

La vida y la muerte del stalinismo

Capítulo 8

El colapso del stalinismo

1. Los Programas para la reforma

Las contradicciones de la sociedad stalinista alcanzaron su cúspide de forma espectacular durante los años ochenta del siglo pasado. El colapso de régimen tras régimen a finales del 1989 culminó una secuencia de eventos de gran importancia que siguieron unos a otros a un paso acelerado durante la década. Al profundizar la crisis sistémica, se hizo más patente que el stalinismo ya no podía gobernar de la vieja manera. Las clases gobernantes habían perdido confianza en su sistema económico y buscaban desesperadamente alternativas. Se debatían de cómo reformarse mientras buscaban la ayuda occidental – a no ser que se vieran obligados a confrontar lo que gobernantes por todas partes denominan “anarquía”: la revolución social.

El huracán de la revolución que arrasó a la Europa Oriental en el 1989 obligó al *issue*. El pueblo de Alemania Oriental, Checoslovaquia, y Rumania expulsó a los gobernantes stalinistas. En otros lugares los partidos gobernantes escaparon su aniquilación mediante renunciaciones preventivas de sus políticas stalinistas: con unos acuerdos con políticos de la oposición en Polonia, una auto transformación hacia la socialdemocracia en Hungría, y una limpieza de casa del Partido Comunista de Bulgaria. Observando todo esto de forma benigna estuvo el régimen soviético ocupado con su propia crisis, una combinación de desastre económico y desintegración de su imperio interno.

Logrado por las masas o no, todas las transformaciones fueron hechas bajo la amenaza de la acción de masas – y de hecho, bajo presión obrera. En Alemania Oriental, fue la hemorragia de la base del Partido Comunista en las fábricas que obligó a los stalinistas de línea dura a rendirse; en Checoslovaquia, la participación obrera masiva en una huelga general; en Polonia, el reavivamiento de una ola de huelgas nacionales. En la Unión Soviética, la totalidad del proceso de reformas había sido provocado por la revuelta obrera polaca del 1980-81, que obligó a los gobernantes a encarar el prospecto de rebelión de sus propios trabajadores/as y nacionalidades sojuzgadas.

Para los marxistas el levantamiento es una tremenda confirmación del poder social del proletariado, a pesar del regodeo de los ideólogos burgueses sobre el “final del marxismo” – y aun a pesar de que los trabajadores/as no están casi concientes de su rol de clases. El conflicto de clases, por supuesto, bajo ningunos medios está resuelto. Han caído gobiernos; permanece el capitalismo estatificado. Una forma de capitalismo es descartado; se están llevando a cabo revoluciones *políticas*. Todavía están por darse las revoluciones *sociales* que darán al traste con el subyacente sistema de explotación.

No podemos hacer la crónica total del colapso del stalinismo – especialmente debido a que continúa y se profundiza según escribimos. Podemos analizar los programas creados para enfrentar la crisis. Comenzamos con los programas mas prominentes de la reforma: primero la “autogestión” de la Solidaridad polaca, luego la perestroika y glasnost de Mikhail Gorbachof. Entonces veremos los cambios más drásticos que ahora se proponen en la Europa Oriental, que todavía pasan por debates y cambios. Por ultimo vamos a considerar el programa revolucionario necesario y los que reclaman la herencia del marxismo. La revuelta de Europa Oriental provee un final adecuado a este libro, ya que pone a la prueba de la práctica el análisis teórico que hemos expuesto a través del tiempo.

Solidaridad y el MKS

El movimiento de masas en Polonia en el 1980-81, donde comenzó la década del colapso del stalinismo, presentó un reto frontal al poder stalinista y levantó el fantasma de la revolución proletaria a través de la región. Ilustra tanto la capacidad obrera revolucionaria como sus problemas programáticos.

Han habido erupciones en Europa Oriental en el pasado: en los años cuarenta del siglo pasado cuando el viejo orden burgués finalizó; en los años cincuenta posterior a la muerte de Stalin, en Alemania, Hungría, y Polonia; a finales de los años sesenta y setenta en Polonia y Checoslovaquia, cuando se dejo sentir la crisis internacional del capitalismo. A finales de los años setenta los gobernantes partidos comunistas trataron de comprar a los trabajadores/as con bienes de consumo y trabajos industriales obtenidos con préstamos masivos del Occidente. Pero un par de años mas tarde, cuando sus inversiones resultaron ser poco rentables y tenían que pagarse sus préstamos, los regimenes giraron hacia la austeridad. Polonia estuvo en la peor situación, y los trabajadores/as golpearon al estado.

Posterior a una ola huelgaria de dos meses a través del país, las ocupaciones obreras de Gdansk y la huelga general obligó al régimen a conceder extraordinarias concesiones en agosto del 1980. El dirigente del partido comunista Gierek fue expulsado, su gobierno fue obligado a renunciar y su sucesor tuvo que conceder las 21 demandas del Comité de Huelga Interfabril de Gdansk (MKS). El MKS fue un genuino consejo obrero central en la tradición de la Comuna de Paris del 1871, del soviet de Petrogrado del 1905 y del 1917 y los consejos obreros alemanes y españoles del 1919 y del 1936. Los trabajadores/as de todas las empresas de la región enviaron delegados, debatieron y adoptaron un programa, y decidieron cuales empresas y servicios de la ciudad funcionarían y cuales no podían.

Las demandas económicas del MKS incluían la igualizacion de la distribución de bienes de consumo mediante el racionamiento y la abolición de los privilegios de la nomenclatura; tiempo libre maternal y cuido infantil; y demandas especiales de retiro, pensiones y distribución de alojamientos. Hubo demandas políticas de libertad de expresión y prensa (incluyendo la peligrosa demanda de acceso a la televisión nacional para la Iglesia Católica sin garantías similares para las organizaciones obreras). Hubieron demandas gremiales: los derechos a la huelga y a la organización gremial independiente del estado y del partido gobernante. Hubieron demandas que reflejaban el programa de transición trotskista (ver mas abajo): la escala móvil de salarios para contrarrestar a la inflación, el control obrero de la producción y la apertura de los

estados y libros financieros de las empresas a los trabajadores/as.

Más importante que las demandas específicas era la misma MKS, un instrumento de poder dual. Los stalinistas sabían que constituía una amenaza para su dominio de clase mientras más durara y mientras más se profundizara la conciencia de los trabajadores/as de que eran capaces de conducir la sociedad. No podían manipularlo con los métodos ordinarios de promesas y represión. Es por esta razón que este régimen estuvo tan disponible para conceder cualquier concesión, temporera desde su punto de vista con el propósito de permitirle al MKS autoliquidarse mediante el voto.

La única respuesta obrera adecuada hubiese sido de avanzar aun más: hasta crear un partido proletario revolucionario para alcanzar el poder estatal. Fue un retroceso abandonar al MKS a favor de un gremio, como de hecho aconteció mediante los Acuerdos de Gdansk. El gremio que los trabajadores/as fundaron, la Solidaridad, creció hasta convertirse en un movimiento nacional de 10 millones de trabajadores/as y partidarios, el 80% de la fuerza de trabajo nacional. Pero fue un retroceso político fundamental, encarando la ilusión de que una lucha económica, en oposición a una lucha por el poder estatal, era suficiente para lograr las necesidades obreras.

El periodo Solidaridad fue un texto marxista sobre los roles de las clases revolucionarias y reaccionarias. Por un lado, los trabajadores/as lucharon como la tribuna de todo el pueblo por la libertad e igualdad – un cumplimiento de la revolución permanente, a pesar de su rechazo mal dirigido y autodesarmante de la terminología “socialista” de sus patronos y su fe en la Iglesia. El rol principal de la clase trabajadora se establece una vez más, ya que todas las fuerzas pequeñas burguesas buscaron a la clase trabajadora para que le resolviera todos sus problemas. Algunos de los partidarios clase media, notablemente al ex marxista Jacek Kuron, promovió una “revolución autolimitada” que no retaría al dominio stalinista. La Iglesia Católica se aprovechó de sus privilegios sociales y su independencia del partido para jugar un rol igualmente de traicionero. Ambas fuerzas capitulatorias fueran aceptadas como asesores confiables por el liderato obrero bajo Lech Walesa, quien refleja la visión del sector pequeño aburguesado de la clase trabajadora, la aristocracia laboral.

Por otro lado, los stalinistas se unieron a la alianza no sacra con la Iglesia como con los políticos occidentales y hombres de negocios para mantener el movimiento dentro de un contexto seguro. A pesar de aseveraciones de entusiasmo por los logros obreros, lo que todos buscaban era la moderación. Durante los quince meses de la existencia legal de la Solidaridad, sus líderes vacilaron ante las provocaciones gubernamentales y su total inhabilidad para conducir la economía. El gremio demandaba una parte del poder mediante el arreglo tripartita con la Iglesia y el partido; el partido vaciló y temporizó, alentando que aumentará el desaliento masivo contra las huelgas incesantes y también permitiendo tiempo para las preparaciones militares. En diciembre del 1981 el régimen se aprovechó del desorden de Solidaridad para aplastar la amenaza “contrarrevolucionaria”. Mucho mejor preparados que los alegados contrarrevolucionarios, los militares arrestaron al liderato y criminalizaron al gremio.

Las propuestas de “autogestión”

Desde su congreso en el 1981, Solidaridad ha abogado a favor de una política económica de

“autogestión” para resolver la crisis polaca. El término ha sido utilizado notablemente anteriormente en Yugoslavia, pero esta vez el programa fue avanzado desde el interior de la clase trabajadora, y no únicamente desde la burocracia. La autogestión tiene que ver con dos cosas: la independencia de las empresas individuales con tal de que los patronos no se encontraran bajo la autoridad del partido gobernante; y consejos fabriles electos por las bases en representación de los trabajadores/as. El régimen polaco adelantó, y llevo acabo parcialmente, una política similar bajo el mismo nombre, con una función menos independiente para los trabajadores/as.

Dentro de Solidaridad había dos movimientos de autogestión. Uno, la Red de Empresas de Gran Escala, surgió de los delegados fabriles de cientos de empresas. La Red abogaba por una “ley de Empresas Sociales” para ser adoptadas por el Sejm, el parlamento polaco. De acuerdo a esta propuesta:

“La empresa social maneja sus asuntos de una forma autónoma sobre las bases de un calculo económico. Está dotada con una personalidad jurídica que abraza a todos sus empleados. Está maneja esa porción de la riqueza nacional que se le ha confiado y que es administrado mediante su cuerpo de autogestión. ... El cuerpo entero de empleados de autogestión dispone de la propiedad de la empresa, planifica las líneas generales de su actividad y desarrollo y decide como se distribuyen las ganancias”.

El consejo de autogestión existiría separadamente pero de lado a un gremio (con preferencia a Solidaridad, y no del gremio patrocinado por el gobierno). De acuerdo a un observador simpatizante, “Mientras que el gremio tenia la tarea de defender los intereses de los trabajadores/as como productores, el consejo representaba los deseos del personal como empleadores”. Esto sería una situación altamente contradictoria, especialmente ya que la independencia de la empresa como reclamada inevitablemente confrontaría a los trabajadores/as de una fábrica contra los de otra fábrica en competencia sobre los mercados y fondos de inversión.

La planificación estatal sería en gran parte “indicativa”, y no compulsoria. No fue determinado como serian coordinadas las empresas separadas. Algunos consejeros promovían un mercado libre, otros combinaban la planificación con los mercados. El régimen denunciaba tales planes como “anarcosindicalistas”. La Red respondía que no había nada descentralizante o revolucionario involucrado en todo esto.

“Nos acusan de querer prevenirle a la sociedad de influenciar la definición de los objetivos económicos y medios para obtenerlos, y de privar al estado socialista de cualquier poder en el funcionamiento de la economía y lograr de los objetivos sociales. ... Sin embargo, nuestro proyecto no tiene nada que ver con la propiedad grupal o con la idea de transformar a los miembros de Solidaridad en accionistas de sus talleres. ... No aspiramos a cambiar el sistema, pero si deseamos regresar a la versión del clase obrera del socialismo. ... ¿Como podemos aceptar la idea que la fuerza de trabajo de una empresa debería asumir el rol análogo a la de un propietario capitalista? El proyecto de la Red declara claramente que la empresa deberá cumplir con los objetivos sociales generales debido a que pertenece a todo el pueblo”.

Sin embargo, una propuesta que enfatiza la autonomía de las empresas individuales no es una

“versión clase obrera del socialismo” – y inherentemente levanta la idea que por lo menos el consejo de autogestión de una empresa (sino los trabajadores/as en su totalidad) operarían como los propietarios capitalistas.

El carácter reformista de la propuesta se claró también de otra noción de la Red, que el consejo de autogestión debería ser representado en el Sejm como una nueva cámara. Muchos vieron esto como un dispositivo para asegurarle a las autoridades que “no deseaban cambiar al sistema”, una clase de compartimiento donde los patrones y trabajadores/as cada cual tendría su propia casa parlamentaria separada. Pero los gobernantes entendían que su poder sería amenazado por una cámara económica separada, especialmente una que era vista por los trabajadores/as como una institución independiente de poder estatal de la clase obrera. (Vale la pena recordar el comentario de Trotsky sobre la propiedad nacionalizada como un objeto tentador para el proletariado.) Como una reforma demandada de la burocracia, estaba condenada a ser rechazada.

Otros en la Red consideraban la propuesta parlamentaria a un llamado al poder dual, un arreglo que tarde o temprano socava el control del estado de los burócratas. La presente coalición partido comunista / Solidaridad se puede considerar como una cercana aproximación de esta idea, y el resultado ha sido incorporar a los “representantes obreros” al estado patronal, y no otorgarle a los trabajadores/as parte del poder. Como señalase hace tiempo Marx y Lenin, el poder obrero solo puede existir con el aplastamiento del aparato estatal de la clase dominante, y no tratando de masticarlo poco a poco.

El segundo movimiento de la autogestión obrera es conocido como el grupo Lublin. La propuesta de ese grupo fue más radical que la de la Red en que excluía a la gerencia de los consejos empresariales y que también hacía un llamado a la coordinación regional y nacional de consejos, incluyendo un órgano nacional de coordinación. También, el grupo Lublin esperaba adoptar la autogestión no mediante tratos con el régimen sino mediante la acción obrera directa. En el otoño del 1981, los trabajadores/as de Lodz, uno de las fortalezas del grupo, utilizando las “huelgas activas” (en las cuales los trabajadores/as permanecen en sus puestos de trabajo pero distribuyen sus productos como lo deciden ellos y no la patronal) para obligar a las autoridades locales a echarse a un lado. Los trabajadores/as de Lodz lograron tomar el control sobre la distribución de alimentos y el sistema de racionamiento. Este fue de veras un elemento deponer dual.

Por otro lado, “Los Diez Mandamientos de los Consejos Obreros” del grupo de Lublin repetían la noción de la Red de una segunda cámara parlamentaria. Su esperanza consistía en que el compartimiento del poder contrarrestaría la habilidad estatal a intervenir en disputas industriales en el lado equivocado. Pero al tratar de establecer el poder obrero dentro del contexto de un estado existente, el grupo Lublin también contribuía a las ilusiones reformistas.

La autogestión en la practica

En víspera del Congreso Nacional de Solidaridad en Septiembre, el partido comunista bosquejó un acta de autogestión propio, basado en las “tres S’s” (en polaco): autonomía empresarial, autofinanciamiento, y autogestión. El acta especificaba que los trabajadores/as serian

“consultados” sobre sus candidatos a posiciones de gerencia, pero el poder para tomar decisión quedaría con el partido. En respuesta, el Congreso de Solidaridad afirmó su aceptación de la autogestión obrera en su forma reformista. Su programa leía:

“La autogestión obrera genuina será la base de la república autogobernada. El sistema que ata al poder político y económico y se funda en la interferencia continua de los activistas partidarios en el funcionamiento de las empresas económicas, es la causa principal de la crisis en la cual se encuentra nuestra economía. También es la causa de una ausencia de equidad de oportunidad en la vida profesional. El sistema de la ‘nomenclatura’ partidaria convierte imposible cualquier política racional de provisión de personal, convirtiendo a millones de personal no-partidario en trabajadores/as de segunda clase. En el presente, la única manera posible para cambiar esta situación es mediante la creación de genuinos consejos obreros de autogestión, que convertiría a cada fuerza de trabajo en auténticos gerencias de las empresas”.

La idea de “desenredar” lo político y lo económico es una imposibilidad que refleja las ilusiones en las economías occidentales. Este programa otra vez hace un llamado a favor de una segunda cámara del Sejm, añadiéndole que el parlamento “debería tener el rol de la autoridad más alta en el país restaurado, mediante cambios en las leyes, retomar un carácter genuinamente representacional”. La propuesta mantenía al aparato estatal intacto – pero para este tiempo sus específicos eran secundarios. Los eventos – tomados de la mano, irónicamente, del aparato estatal pasado por alto – no espero la resolución de los debates políticos.

Posterior al golpe militar, el régimen se mantuvo denunciando las ideas de autogestión del gremio mientras a la vez exponía las suyas. El plan de Jaruzelski era similar a los programas que se habían llevado a cabo en Yugoslavia, Hungría y la China, involucrando incentivos materiales y una aumentada privatización de la economía al nivel de los pequeños negocios. Este esquema demandaba una continuada dependencia de inversiones y préstamos foráneos, de hecho convirtiendo a Polonia en más dependiente en las deudas y como proveedor de bienes de baja paga para el mercado mundial. Entonces los requisitos no declarados serían una represión severa o un ejército de reserva de cesanteados para mantener los jornales bajos, unos serios recortes salariales y unos precios a nivel de consumidor más altos para que los trabajadores/as no consuman todo lo que producen. Con o sin “autogestión”, esta ha sido la historia de la Polonia de Jaruzelski.

Pero el régimen stalinista no fue capaz de enfrentar exitosamente la crisis económica y la falta de cooperación de las masas. En el 1989 el liderazgo de Solidaridad salió al rescate de los sitiados stalinistas. Posterior a que el partido accediera a elecciones parcialmente libres y las perdió desastrosamente ante un grupo de consejeros de Solidaridad, Walesa creó un gobierno de coalición bajo un primer ministro de Solidaridad, Tadeusz Mazowiecki. El general Jaruzelski asumió la presidencia y ministros stalinistas se quedaron a cargo del ejército y la policía – una gente que no dudarían en utilizar las fuerzas armadas contra los trabajadores/as.

La masiva derrota electoral de los stalinistas no fue una victoria real para la misma clase trabajadora, aunque reflejaba la continua lucha de clases. La facción de Walwsa de Solidaridad, apoyados por la Iglesia y las autoridades occidentales, asumieron la responsabilidad de haber contenido las luchas obreras para garantizar los intereses económicos estatales. El bloque

gubernamental polaco no es otra cosa que un clasico frente popular diseñado para salvar de la oposición de las masas a la odiada y debil clase gobernante. La mayoría de los parlamentarios de Solidaridad han abandonado cualquier idea de autogestion y han girado hacia teorías económicas burguesas liberales (muchos ya habían tenido esas visiones durante largo tiempo). Que los “socialdemócratas” también acepten el programa antiobrero que promueve el bloque demuestra que la lógica fundamental de la “autogestion” no es el control obrero sino la independencia de las empresas. Y desde esa base, no es una conclusión sorprendente los mercados libres para la explotación.

Una organización que todavía defiende la autogestion es el Partido Socialista Polaco/ Revolución Democrática (PPS/RD), que se escindió del socialdemócrata PPS en el 1988. El PPS/RD apoyó las huelgas del 1988 a las cuales los dirigentes del PPS se opusieron y apelaron por el boicot a las elecciones del 1989 debido a un bloque preconcebido entre Solidaridad y el Partido Comunista. Pero a pesar de su radicalismo, el PPS/RD no tiene un programa revolucionario. Cuando se instaló el régimen Jaruzelski/Mazowiecki, el PPS/RD emitió una declaración advirtiendo que Solidaridad en el gobierno “no significa que la sociedad ha asumido el poder” – pero añadió que “sin embargo, el establecimiento de este gobierno abre la posibilidad de la realización de las aspiraciones sociales”. Bajo este espíritu, la declaración reclama tales programas como “posicionar la economía bajo el control directo de los productores” y “organizar el control social sobre la producción ejercida por consejos proletarios autogestionarios, del proletariado agrícola y artesanales organizados en cámaras regionales y nacionales autodirigidas”. Las implicaciones son que el nuevo gabinete puede ser decisivo en llevar a cabo tales ideas. “El gobierno de Tadeusz Mazowiecki”, mantiene el documento, deberá habilitar comisiones alimentarias obreras creadas por Solidaridad y “en consonancia con Solidaridad, deberá llevar a cabo una reforma radical del sistema asalariado”.

Tales nociones desenmascaran grandes ilusiones sobre las intenciones de un régimen que fue creado para incorporar a la clase obrera a un programa de austeridad. Pero de nuevo esta es la lógica de la autogestion. El problema se profundiza por el hecho de que formaciones izquierdistas clase media han surgido en otros estados europeos orientales pos stalinistas produciendo programas reformistas similares. El tema común es la autogestion obrera de la economía combinada con una estructura estatal “democrática”. Lo que nunca es propuesto es un estado específicamente proletario basado en organizaciones obreras en el poder – la única garantía de una genuina democracia de masas. Por otro lado, el impulso obrero hacia la lucha de clases contra la superexplotación los separa de los lideratos clase media que conducen al desastre.

El informe de Novosibirsk

Solidaridad fue suprimida en el 1981 pero su impacto fue ampliamente sentido. Cuando el dirigente soviético Leonid Brezhnev murió en el 1982, fue reemplazado por el reformador burocrático, que se vio obligado a contemplar la imagen de una URSS en crisis en el espejo roto que era Polonia. Y aunque el mismo Andropov murió al año luego de haber logrado muy poco, su protector Mikhail Gorbachov alcanzó el puesto más alto en el 1985 y emprendió un programa conmovedor de reformas de la política doméstica y exterior. Esto soltó las riendas del poder y preparó el camino para las explosiones del 1989. Lo que sembró la clase obrera ahora tendrá la

oportunidad de cosechar.

Para entender las reformas de Gorbachof, examinamos el secreto “Informe de Novosibirsk” del 1983. Escrito por la académica Tatiana Zaslavskaya, una socióloga soviética que ha sido una partidaria consistente de las reformas antes t durante los años de Gorbachof, fue emitido por uno de los principales institutos económicos y enviado al Occidente. Provee un fundamento teórico clave para la perestroika. Por su importancia histórica y teórica analizamos sus propuestas e ideologías.

Zaslavskaya comienza denunciando el mal manejo burocrático que cunde en el sistema soviético, hasta presentando su punto principal en un lenguaje marxisticoide apocalíptico: “El presente sistema de las relaciones de producción ha caído sustancialmente debajo del nivel del desarrollo de las fuerzas productivas. En vez de hacer posible su desarrollo acelerado, se convierte mas y mas en un freno a su avance progresivo”.

Estas palabras son un eco directo de Marx en su *Prefacio a la crítica de la Economía Política*: “A cierta etapa de su desarrollo, las fuerzas materiales de producción entran en conflicto con las relaciones existentes de producción ... dentro de las cuales habían estado operando desde antemano. De formas de desarrollo de las fuerzas de producción estas relaciones se tornan en sus grilletes. Entonces comienza la época de revolución social”.

El marxismo de Zaslavskaya, sin embargo, es verborrea vacía. Utiliza “relaciones de producción” en el sentido mas angosto de relaciones de personal gerenciales – como disciplinar a los trabajadores/as; de ninguna manera reta las relaciones de clases existentes. Prosigue: “Un resultado – es la inhabilidad de relaciones de producción para proveer modos de conducta para los trabajadores/as en la esfera socioeconómica que son necesitados por la sociedad”.

Con el pretexto de culpar al sistema de las fallas de los trabajadores/as, el propósito de Zaslavskaya es culpar a los trabajadores/as de las fallas del sistema. Ella hace un listado de los problemas: el esfuerzo a tiempo parcial, el ausentismo, la pasividad y el desinterés en el trabajo, el alcoholismo, y hasta los “pasos” – en general, una falta de disciplina. Pero de estos males exonera ala elite del trabajo soviético, “el núcleo principal de los trabajadores/as diestros”, que “trabajan honestamente”. Claramente ella cree que la gran mayoría de los trabajadores/as soviéticos son más que deshonestos.

Que es lo que ella verdaderamente dice – y aquí ella evita utilizar la terminología marxista – es que la razón subyacente de la crisis stalinista es su ineficiente explotación de la clase trabajadora. Zaslavskaya no comprende o no desea reconocer que los problemas que ella enumera son únicamente justificaciones de la lucha de clases, la resistencia de día a día que los trabajadores/as ejercen contra las imposiciones de sus patronos. Aunque las demandas de la patronal sean hechas o no a favor y en intereses de la eficiencia, los trabajadores/as luchan contra ellas. No es la deshonestidad que los obliga a estas luchas sino las relaciones capitalistas.

¿Por que debe ser la situación tan mala? ¿Por qué la “deshonestidad” obrera, su falta de cooperación con las necesidades del sistema, no puedan ser controladas? Zaslavskaya recuerda

los tiempos bajo Stalin, donde los trabajadores/as eran disciplinados no solamente por un fuerte estado policiaco sino también por presiones económicas escondidas.

“Aunque formalmente hablando no existía el desempleo en el país, en muchas áreas y ramas de la industria – existían excedentes de trabajo estructural ocultos. El temor a perder sus empleos y las dificultades de conseguir domicilios ponía trabas a la movilidad obrera y ataba firmemente a los trabajadores/as a las empresas. La migración de la población rural a las áreas urbanas se limitaba por la existencia de los pasaportes internos ... Por lo tanto el cuerpo principal de los trabajadores/as no tenían alternativas entre el trabajo y el ocio: la mayoría procuraba trabajar a capacidad total”.

Pero ahora las cosas son diferentes. Ella da explicación en una entrevista de *Izvestia*:

“El nivel general de bienestar en el país ha aumentado significativamente. Esto ha disminuido la necesidad económica de trabajar duro para asegurar el bienestar propio. Mucha gente tienen la oportunidad para escoger: si así lo desean, se dedican a su trabajo, y si no lo desean entonces su participación en la producción social es muy limitada”.

Pero lo necesario no es únicamente más y mayor disciplina, orden, regulaciones y control – aunque el informe de Novosibirsk aboga por todas estas cosas. La situación real es peor que una simple mala conducta de parte de los trabajadores/as. La disciplina como ha sido aplicada, mediante órdenes desde arriba, no funciona. Los reguladores centrales son ignorantes de las condiciones locales específicas; las reglas arbitrarias que obviamente no aplican son burladas en su letra y espíritu; la proliferación de reglas contradictorias le da la alternativa a cuales obedecer a los fingidores.

Sobre todo, parece que la patronal también socava la disciplina económica necesaria la operación del sistema. Aquí Zaslavskaya trina sobre terreno traicionero. Mientras bajo el capitalismo, argumenta ella, el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción conducen hacia la intensificación de la lucha de clases; bajo el socialismo, por otro lado, no existe nada de esto – sin embargo las cosas son muy parecidas. Citando la visión prevaleciente “desarrollada en los textos de economía política” que las mejoras a las relaciones de producción atrasadas se pueden llevar a cabo “sin conflictos sociales”, ella responde muy cuidadosamente: “debemos expresar dudas”.

“El proceso del perfeccionamiento de las relaciones de producción bajo el socialismo corre por una vía mas complicada que la que es comúnmente sugerida, a tal grado que la reorganización del existente sistema de las relaciones de producción es dado a grupos sociales que ocupan una posición un tanto mas elevada dentro del sistema y que por consiguiente se encuentran atados al mismo mediante intereses personales”.

No existen clases privilegiadas, por supuesto, únicamente unos pocos grupos en que “que son un tanto mas elevados dentro del sistema” – que ostentan el poder, sin embargo, para organizar la producción de acuerdo a sus propios intereses personales, y si es necesario hasta prevenir la “perfección” de los métodos productivos. La manera de evitar los obstáculos creados por los burócratas autointeresados, dice ella, y a la misma vez imponer la disciplina económica sobre los

trabajadores/as, consiste en convertir la misma disciplina en materia de los autointereses obreros. No debe ser regulada por burócratas distantes sino, por otro lado, por gerentes locales cuyos intereses individuales teóricamente coincidan con la necesidad obligar a sus empresas funcionar productivamente; y, por otro lado, por los planificadores estatales centrales que genuinamente tienen los intereses de toda la “sociedad socialista” en su corazón. Las herramientas que se le darán a estos estamentos se llaman “métodos económicos de gerencia” o “incentivos” – tanto el garrote como las zanahorias.

Lo que propuso concretamente Zaslavskaya fue 1) eliminar los estamentos de los burócratas intermedios en los ministerios y departamentos (“que patentemente sufren de hipertrofia”), son oficiales cuyas tontas peleas y sus interferencias intervienen con el proceso de la planificación y producción eficiente; 2) para organizar formas de incentificación económica para los trabajadores/as. En su entrevista en *Izvestia* explico todo esto, otra vez parafraseando a Marx:

En primer lugar, la mayoría de las [formas] están en completa concordancia con las leyes económicas del socialismo. Eso es lo más importante. Cuando las cosas están organizadas eficientemente, la gente recibe una remuneración de acuerdo a su trabajo. En el proceso, por supuesto, la diferenciación de la paga aumenta, como regla general. Pero eso es el resultado directo y natural de la creciente productividad laboral de la gente activa”.

Sin embargo, la fórmula “a cada cual de acuerdo a su trabajo”, insinuado por Marx en su *Critica al Programa de Gotha*, no tiene nada en común con los aumentos de la diferenciación de paga (ver el tercer capítulo). Acarrea la abolición revolucionaria de las clases, el dinero, los salarios y otros remanentes del capitalismo. Describía los métodos distributivos del estamento inferior del comunismo, una sociedad sin clases basada en la propiedad común y la producción colectiva en la cual la igualdad “burguesa” más alta se logra: si trabajas 8 horas recibes bienes equivalentes a 8 horas de trabajo, *sin* diferenciación.

Al hacerle eco a las palabras de Marx Zaslavskaya realmente le hacia eco a la traducción mentirosa de Stalin de a principios de los años treinta, cuando trató de aniquilar la meta bolchevique de reducir la inequidad. Bajo un sistema de trabajo-bienes, la fórmula “a cada cual de acuerdo a su trabajo” es parte esencial de la ley del valor, un medio para que una clase controle a la otra. La única cosa “natural” sobre el aumento de la diferenciación de la paga es que ocurre naturalmente dentro del capitalismo, bajo cuyas leyes los trabajadores/as están obligados a competir unos contra otros. La virtud del informe de Zaslavskaya es que desenmascara la naturaleza de clases del programa de reformas – a través de un estamento de velos más delgado del que percibimos de los mismos políticos reformistas. La burocracia tiene que ser reducida con el propósito de emplear más eficientemente la ley del valor – para una disciplina más estricta y una explotación mas profunda de la clase trabajadora.

La perestroika de Gorbachof

Como se ha desarrollado a través de los años, la reestructuración económica de Gorbachof no es un paquete científicamente elaborado. Sin embargo, su dirección general ha estado clara, según las líneas trazadas por Zaslavskaya. Ha habido una resistencia obvia al interior de la burocracia – aun dentro del Buró Político, dado la frecuencia de los cambios en la cúpula. A mediados del 1987 se anunciaron medidas que representan una victoria para el ala radical del espectro de reestructuración; pero ya para finales del 1989 los cambios habían sido llevados a cabo

únicamente de forma limitada. Resumimos sus elementos principales.

La mayoría de las empresas no serán sujetas a la directiva de planificación sino, por el contrario, se les someterá a unos criterios de rentabilidad. Abel Aganbegyan, un consejero de Gorbachof y partidario de técnicas de gerencia tipo occidental, dijo que “el sector de la economía controlado por el estado se reducirá de un 60% de la total a un 25%, dejando poco – a lo mas la producción militar bajo control central”. De igual manera, a las empresas se les ofreció la autonomía financiera y por lo tanto van a encarar el fin de los subsidios y controles estatales; tendrán la libertad legal de comerciar en bienes. Gorbachof lo explico de la siguiente manera:

La mayoría de las empresas no serán sujetas a la directiva de planificación sino, por el contrario, se les someterá a unos criterios de rentabilidad. Abel Aganbegyan, un consejero de Gorbachof y partidario de técnicas de gerencia tipo occidental, dijo que “el sector de la economía controlado por el estado se reducirá de un 60% de la total a un 25%, dejando poco – a lo mas la producción militar bajo control central”. De igual manera, a las empresas se les ofreció la autonomía financiera y por lo tanto van a encarar el fin de los subsidios y controles estatales; tendrán la libertad legal de comerciar en bienes. Gorbachof lo explico de la siguiente manera:

Este discurso se dio en la reunión plenaria del comité central en junio del 1987. El resultado principal de esta sesión fue una nueva ley sobre las empresas estatales que formalmente fortaleció la independencia de las empresas como “personas jurídicas” (un tanto parecido a la extensión del sistema legal de los JUL. de derechos constitucionales a las corporaciones); con esta ley ya no estaban comprometidos a los planes estatales sino bajo su “guía”:

“Guiados por metas de control, ordenes estatales, normativas económicas de largo alcance probadas científicamente y los limites de producción, como también de las ordenes de consumidores, las empresas establecen independientemente y confirman sus planes y elaboran sus contratos ... Las empresas operan bajo condiciones de competencia económica entre ellas mismas, una forma altamente importante de competencia socialista, para la satisfacción más amplia de la exigencia de los consumidores por una producción eficiente, de alta calidad y competitiva con los costos más bajos posibles. La empresa que asegura la producción y venta del mejor rendimiento con los costos menores posibles obtiene un ingreso grande económico/contabilizado y una ventaja en su producción y en la paga para sus empleados”.

Esto se despliega como si Gorbachof y sus aliados estuvieran tratando de esclarecer que la propiedad estatal no es una barrera al funcionamiento de acuerdo a los principios capitalistas. Por supuesto, estas medidas representan no un regreso a la ley del valor sino una aplicación más directa de la misma. Los cambios de Gorbachof tienen la intención que funcione más competitivamente los impulsos a trabajar. El haberlas propuesto es evidencia suficiente de las intenciones y necesidades de los gobernantes – aunque se hayan llevado acabo de formas incompletas.

Un gesto simbólico significativo ha sido la rehabilitación de Nicolás Bukharin, ejecutado en el 1938 por Stalin como un espía criminal u destructor de la economía. Se hace resurrección de la reputación de Bukharin con el propósito de otorgarle legitimidad histórica a las políticas

similares a la NEP de alentar incentivos individuales y tal vez la agricultura individualizada. También se admira el favorecimiento de Bukharin de aperturas a los mercados mundiales, contrario a la autarquía nacional de Stalin.

La URSS de hecho ha llevado a cabo cambios en la esfera del comercio exterior. Redujo sus exportaciones de petróleo, críticos para la obtención de divisas occidentales, con el propósito de evitar socavar los controles de precios oligopolios pero decrecientemente efectivos; ha ofrecido unirse a la GATT, el grupo de comercio capitalista; y han hecho un llamado para arreglos de producción conjuntos con empresas occidentales interesadas en operar en la URSS. Lo más asombroso fue el anuncio en el 1986 de que 20 ministerios y 70 grandes empresas industriales pronto tendrían el derecho de comerciar directamente con empresas foráneas – en efecto cancelando el monopolio estatal de comercio exterior. Esta apertura parcial es un intento para poner en vigor reformas internas contra la voluntad del ala renuente de la burocracia mediante la competencia foránea.

Gorbachof ha expulsado a cientos de oficiales de alto nivel, desde los viejos amigos de Breznev en el Buró Político a los dirigentes del partido y del estado de los cuerpos nacionales, regionales y locales. Teóricamente el está llevando a cabo el plan de Novosibirsk de eliminar a los innecesarios y ineficientes burócratas medianos, en interés del capital nacional y en oposición al localismo y mentalidad pueblerina. Pero el no ha perseguido únicamente a los elevados. Los esquemas de incentivación de jornales de Zaslavskaya han sido oficialmente promovidos también aunque todavía es muy temprano para ver cuán efectivamente pueden llevarse a cabo frente a la oposición y resistencia de la clase obrera. De acuerdo a la agencia noticiosa soviética TASS, haciéndole eco a la distorsión de Marx hecha por Zaslavskaya:

“La meta principal consiste en realzar el sistema de paga entero, crear una dependencia directa entre la cantidad y la calidad del trabajo y la paga, y hacer que los aumentos de la paga dependan de los aumentos en la productividad laboral. Esta reestructuración del sistema de paga va dirigido a asegurar que los salarios de cada persona estén estrictamente de acuerdo con el volumen de su contribución a la riqueza nacional”.

Gorbachof prometió que las reformas le permitirían a los trabajadores/as a aumentar sus salarios a lo que puedan devengar; pero esto es un velo para introducir el desempleo y la inflación, conduciendo a una *reducción* del salario real del trabajador/a promedio. A la par de una diferenciación de paga mayor prometida a través de la perestroika se abre la perspectiva de cerrar las empresas que se determinen no rentables – aunque la arbitriariedad de los precios significa que tal determinación sería notoriamente inexacto. En cualquier caso, Aganbegyan ha propuesto “reestructurar” a cientos de empresas obsoletas fuera de operaciones, y el Primer Ministro Ryzhkov anuncio que 13% de las empresas podrán ser obligadas a cerrar sus operaciones. Otro economista predijo que del 13 al 19% de todos los empleos que no sean de servicios podrán ser eliminados ya para finales de siglo.

Gorbachof y sus aliados no desean restaurar al capitalismo tradicional ni siquiera descentralizar la economía para satisfacer el interés de los burócratas o gerentes locales. Por lo contrario, su propósito consiste en debilitar o hasta descentralizar la economía para satisfacer los intereses de la clase gobernante nacional en su totalidad. Los gerentes locales ineficientes se obligaran a

modernizar o salirse del medio. El estado crecientemente servirá los intereses particulares de las empresas más fuertes que sean las más representativas de los intereses generales de la clase dominante. De hecho, la tendencia de época hacia la concentración y centralización económica aplica bajo el reformismo stalinista: aunque la administración central este reducida los monopolios todavía crecerán a expensas de sus rivales.

Un ejemplo de una empresa funcionando bajo las nuevas reformas, consideren los Talleres Nevsky en Leningrado que el autor visito como parte de un grupo de economistas y sindicalistas visitantes en el 1989. Esta fábrica de maquinarias con 10,000 trabajadores/as había sido movida del control ministerial bajo la perestroika, pero se había unido rápidamente a una asociación de 16 empresas, la Energomash, a que ahora monopoliza la producción soviética de maquinaria para el bombeo de petróleo. El director reclamaba que la asociación operaba similarmente a una corporación de los EE.UU.. “Ahora producimos nuestro equipo por pedidos, contrario a como lo hacíamos anteriormente cuando estamos sujetos a las ordenes del GOSPLAN. Trabajamos directamente con empresas cliente; tenemos nuestra propia empresa de comercio exterior y nuestras propias operaciones de exportaciones-importaciones”. Un consejo obrero elige el gerente cada cinco años; además. Tiene el derecho de controlar las inversiones de las ventas domesticas de la empresa, que utiliza principalmente para aumentar la vivienda y las facilidades de ocio. Pero las ventas foráneas de la empresa, que suplen divisas fuertes, son invertidas a la discreción de la gerencia, principalmente en la expansión y modernización del equipo productivo.

A pesar de historias exitosas ocasionales, la perestroika no ha surtido un impacto general positivo. Al romper el monopolio del poder económico de los ministerios, el centro ha creado, en efecto, estaduchos económicos independientes a través del país. Las republicas y regiones utilizan la escasez generalizada para reservar el rendimiento local para si mismas – una practica que únicamente intensifica las escasez. Para finales del 1989 los estándares de vida habían declinado perceptiblemente, habían empeorado los abastos de alimentos y bienes de consumo, y como resultado aumentaron las huelgas, el ausentismo y el cambio de personal. Los informes publicados demostraron “un fracaso para alcanzar las metas en casi todos sectores económicos principales”. La crisis sistémica que engendro la perestroika ha sido únicamente exacerbada.

Perestroika y glasnost

Se llevan acabo esfuerzos para ganar el apoyo de la clase trabajadora, especialmente los estratos superiores, a las reformas – junto a la ya entusiasta intelectualidad. Este es uno de los propósitos principales de glasnost, una creciente serie de reformas que primero removi6 restricciones sobre la actividad pública como la escritura, la oratoria y las reuniones – y entonces permitió elecciones parciales libres al nuevo cuerpo gobernante, el Soviet Supremo. Estas medidas dan la ilusión de participación de las masas en la toma de decisiones y están diseñadas para ganar el apoyo de la población a la perestroika mediante métodos de persuasión en vez de por la fuerza.

Gorbachof es un maestro político que encara una tarea difícil. Durante la ola de huelgas de los mineros soviéticos de julio del 1989, por ejemplo, anuncio que los mineros actuaban a favor de la perestroika, y aprovechando la oportunidad para eliminar unos cuantos burócratas renuentes mas – pero subsiguientemente se desenmascaro al proponer una prohibición de huelgas.

Claramente necesita crear válvulas de escape ante las medidas de austeridad en desarrollo e inevitables. Aganbegyan suplió la justificación ideológica:

“La perestroika es un proceso difícil y doloroso. Su éxito está determinado por el clima socio-político de la sociedad dentro del cual ocurre. ... Karl Marx escribió: ‘Una idea se convierte en una fuerza material cuando es aceptada por la sociedad. La idea de la perestroika tiene que ser acogida por la sociedad para que arranque. ¿Pero como se puede asegurar esta transición a una nueva manera de pensar y a un entendimiento de las nuevas tareas? Aquí los medios de información de masas son de una ayuda inestimable. Glasnost, la verdad, la crítica y la autocritica son los instrumentos que van a preparar efectivamente el camino hacia la nueva conciencia”.

Que los reformadores consideren un grado de apertura como un acompañamiento necesario a sus propuestas económicas es una victoria para los trabajadores/as soviéticos. Pero todavía es necesario mantenerse en guardia: perestroika es una herramienta de explotación y glasnost, como mantiene Aganbegyan, es su instrumento. Trágicamente, esto no está claro para los izquierdistas soviéticos no-burocráticos de la Federación de Clubes Socialistas, cuyo manifiesto de fundación afirma que “la vida y muerte del socialismo en la URSS depende en el éxito de la perestroika”. En este espíritu, Boris Kagarlitsky, figura principal de la Federación y el izquierdista soviético más ampliamente citado y publicado en el Occidente, favorece una estrategia de compromiso con los reformadores: “No pretendemos desestabilizar la situación nosotros mismos. Queremos ser leales a la experiencia de Gorbachof mientras se mantenga progresista y introduzca más la democratización”. Tal estrategia se olvida que en la realidad fueron las luchas obreras que crearon a Gorbachof, y no a la inversa.

Gorbachof está claramente ávido por obtener más legitimidad para el partido gobernante al establecer más vínculos reconocidos con la población. No se trata de únicamente en adular el apoyo popular sino también la institucionalización del poder del régimen mediante métodos plebiscitarios de aprobación de masas. De esta manera busca aumentar su propia autoridad personal como presidente soviético y como dirigente de los burócratas locales al colocarlos en posiciones de dirección en los nuevos empoderados soviets parlamentarios. Si lo logra. Habrá sentado las bases para un nuevo bonapartismo soviético con el potencial de movilizar a sectores recalcitrantes de la población, notablemente para poner en su lugar a masas de trabajadores/as. A pesar de sus citas de Marx, Gorbachof y sus ayudantes le han dado la bienvenida a ideas viciosamente antiobreras de algunos teóricos con el propósito de combatir la resistencia obrera a la pérdida de avances y logros obtenidos con grandes esfuerzos. Uno de los principales e inusualmente francos economistas de la perestroika escribió:

“La posibilidad real de perder el empleo propio, de ser trasladado a un subsidio temporero de cesanteo, de ser obligado a moverse a un Nuevo empleo no consiste de un método malo para curar la pereza y embriaguez. Muchos expertos creen que sería más económico pagarle compensación por cesanteo que mantener vagos que son capaces (y lo hacen) de arruinar cualquier esfuerzo para aumentar la eficiencia y la calidad”.

No más está decir que los reformadores que lamentan el desempeño económico soviético también glorifican al capitalismo occidental. Shmelev considera las presiones económicas que

operan bajo el capitalismo tradicional como “leyes naturales de la vida económica” y como “motivos para trabajar que son naturales al ser humano” – ignorando el hecho de que la humanidad existió durante siglos sin los beneficios de la cesantía masiva y de la esclavitud a los jornales y salarios. Aganbegyan también se dice que piensa que Marx y Engels eran un tanto sobre idealistas al negar la objeción burguesa que mantiene “que al abolir la propiedad privada todo el trabajo terminará y que la vagancia universal nos paralizará”.

Pero como entendiesen Marx y Engels, bajo el capitalismo los que trabajan no adquieren nada y los que adquieren propiedad no trabajan. La noción de que cada trabajador/a pueda trabajar más fuerte para convertirse en un pequeño propietario es la principal ilusión pequeña burguesa refutada por el desarrollo histórico del mismo capitalismo, que destruye la pequeña propiedad. Afuera de una promesa temporera de varios bienes materiales, el único “incentivo” que el capitalismo ofrece a los trabajadores/as es la amenaza de morir de hambre. Por otro lado, bajo el comunismo, cuando la propiedad se ha convertido genuinamente sin clases y colectiva y la amenaza de la escasez se ha vencido, el incentivo para trabajar no será el hambre “natural” sino la necesidad humana para la creatividad y desarrollo individual y cooperativo. El hecho de que nada de esto se le ocurre a gente que se suponen que estén adiestrados formalmente en el marxismo consiste en un profundo reflejo de las bases antiobreras de la sociedad soviética.

El cinismo de los burócratas intelectuales es profundo. En efecto dicen: Trabajamos fuerte para crear una sociedad humanista y productiva y para educar y sacar a los trabajadores/as y campesinos/as de su atraso brutal. Pero cuando alcanzan una mejor vida que la que tenían bajo el zar o Stalin, ¿Qué ocurre? Se hacen vagos, borrachos y deshonestos y no son quienes para rendir un día de trabajo por un día de paga. Merecen el latigazo de los métodos capitalistas para ponerlos en su sitio. El pensamiento de los intelectuales “comunistas” se parece al de los seudo izquierdistas de la intelectualidad occidental que también llegan a la conclusión de que las masas le han fallado y que el comunismo es por lo tanto una utopía.

2. El capitalismo pos stalinista

Comparado a las reformas económicas en otros países stalinistas, el proyecto soviético ha tomado largo tiempo en prepararse y mostrar resultados mínimos. La inhabilidad de Gorbachof de lograr una “reforma” completa, a pesar de toda su destreza y publicidad, se debe fundamentalmente a la resistencia de los trabajadores soviéticos. Su egalitarianismo es un logro indudable de la revolución del 1917; fue un obstáculo de los impulsos de acumulación stalinista en el pasado y bloquea al más sofisticado stalinismo del presente. Es decir, la verdadera barrera para Gorbachof no son los conservadores del partido sino el proletariado en la tierra de la derrotada pero no olvidada revolución proletaria. La resistencia egalitarian no es herencia del stalinismo, como reclaman algunos observadores burgueses, sino un legado de la lucha contra el mismo, un eco de la lucha obrera contra el stakhanovismo de los años 30.

Las reformas en otros lugares

En otros países stalinistas no existe una herencia proletaria revolucionaria directa. Sin embargo, la resistencia aumenta en esos lugares por igual, debido de la creciente explotación de los

trabajadores.

La China posterior a la muerte de Mao fue más lejos más rápido que la Rusia de Gorbachof. La agricultura fue descolectivizada y la producción pequeña burguesa fue alentada en los pueblos y el campo, conduciendo hacia una gran diferenciación entre el campesinado y un éxodo de campesinos pobres hacia las ciudades. A los gerentes industriales se les otorgaron gran autoridad sobre salarios e inversiones. El efecto combinado fue la de crear subproletarios sin garantía de estabilidad de empleos, obligados a vender su fuerza de trabajo en salarios minúsculos. Esto alentó inversiones foráneas de mucho entusiasmo.

La preservación de la súper explotación, la única vía capitalista disponible, fue la razón principal para la masacre de los obreros y estudiantes desarmados de parte de la burocracia en junio del 1989 para la repulsión mundial. El régimen no era capaz de acceder a las demandas a favor de la democracia, especialmente cuando eran expresados por una cantidad creciente de trabajadores y organizaciones obreras independientes ilegales. Los trabajadores eran motivados no solamente por un deseo de votar o apoyar a los estudiantes sino por la inflación, las cesantías y la pobreza, todos acelerados por las reformas. El sueño de una nueva China de Deng y compañía, sacando ganancias de los mercados mundiales y compartiendo la explotación del trabajo poco renumerado, no pudo ser realizado en un estado donde los trabajadores tenían votos y una muestra de su propio poder.

De igual manera en Europa oriental, los métodos abiertamente capitalistas ya han sido introducidos abiertamente pero estos no han ayudado a contener la crisis. Yugoslavia y Hungría han tenido la mas larga experiencia con las reformas; sus políticas de mercados libres han exarcebado las tensiones sociales y sometido a sus pueblos a programas de austeridad del Fondo Monetario Internacional (FMI). En Yugoslavia, la patria del reformismo stalinista y la “autogestión”, la inflación ha alcanzado el 1,000 % a mediados del 1989, la cesantía ha alcanzado nacionalmente el 16% y sobre 50% en algunas regiones (sin mencionar del 10% de los trabajadores empleados en el extranjero como “trabajadores invitados”) La prosperidad temporera de Hungría dependía sobre una enorme deuda externa per capita y era altamente desigual; condujo a mas bienes de consume disponibles pero también mayor inequidad y una continua baja de productividad. Un informe de un instituto de investigaciones gremial húngaro lo sintetiza de la siguiente manera: “Los ricos ... se hacen mas ricos, los pobres se hacen mas pobres y la clase media desaparece poco a poco”.

Como resultado de los fracasos del “socialismo de mercados” adjunto a la decadencia económica del stalinismo, se han discutido e introducido parcialmente unos cambios mucho más profundos. Desde los cambios severos de a finales de 1989, los partidos comunistas (pc) han sido totalmente desacreditados, a tal punto donde la mayoría han abandonado de sus títulos referencias a “socialistas” y “populares” de sus nombres partidarios y de sus países. Los nuevos gobiernos provisionales se han instalado para aprovechar el odio de los trabajadores para el stalinismo (“cualquier cosa es mayor que este sistema”) y someterlos a la explotación ‘democrática’. Algunos de estos regimenes simplemente han abandonado cualquier pretensión del marxismo y del socialismo; otros han anunciado abiertamente sus metas del establecimiento

del capitalismo.

En Polonia, el gobierno de coalición PC/Solidaridad introdujo medidas de “reformas” draconianas a principios de 1990, siguiendo las pautas de la FMI. Aumentos de precios severos se combinaron con subsidios reducidos para los importantes bienes de consumo con el propósito de reducir los salarios a unos niveles de subsistencia mínimos. Las cesantías aumentarían drásticamente al cerrarse las industrias estatales. El “experimento” polaco es observado desde otras capitales europeo orientales y desde Moscú, como por los imperialistas occidentales. Los marxistas tienen todas las razones en esperar que los trabajadores polacos se sobrepasen y descarten sus ilusiones en un capitalismo de “libre mercados”. Como dijera un editor de una revista de negocios de Varsovia al denunciar la oposición obrera a la alegada eficiencia del capitalismo: “Nuestra gente odia al comunismo pero cuando se empieza a hablar sobre la privatización, muchos de ellos actúan como comunistas”.

Mientras que las reformas soviéticas todavía no han abandonado la esfera del capitalismo stalinista, en la Europa oriental la devolución se encuentra en el presente acelerando a un paso exagerado. Nuevos elementos burgueses han surgido, y a la par de ellos las fincas estatales se privatizan mediante ventas a inversionistas extranjeros o a sus gerentes. Un rasgo de la privatización bien sea con dueños burocráticos o independientes, consiste en que los trabajadores pierden sus limitados derechos gremiales.

Un interesante ejemplo de la unión de los dos sectores del capital es un hombre que fue ministro de las industrias en el último gobierno del PC polaco del 1988-89, Mieczyslaw Wilczek. Este caballero es un dueño de fábrica millonario que de acuerdo a un relato occidental de admiración, “vive en una ‘pequeña casa al estilo inglés’, con, como esperaría uno, piscina, cancha de tenis y faisanes”. Wilczek ha sido citado diciendo: Ahora reconocemos como cuestión de coincidencia que estos métodos son denominados capitalistas”.

El fenómeno de la auto compra es especialmente significativo. Estamentos de la burocracia han encontrado una manera de retener su poder económico aun al estado ceder su autoridad económica de mando. En Polonia y Hungría, los gerentes han comprado a precios sumamente reducidos las fábricas que dirigían anteriormente para el estado. Ya que una categoría se desliza fácilmente de una a otra, los burócratas y los burgueses han probado ser elementos de la misma clase dominante que explotan a los mismos trabajadores, aunque realizan sus compensaciones de formas diferentes. La clase dominante pos stalinista se reorganiza centrándose no únicamente en la burocracia y los gerentes sino también en la gran burguesía.

El futuro del pos stalinismo

Las compras burocráticas ilustran el carácter regente y débil del capitalismo estatificado stalinista. Aunque la posesión de la propiedad sea real, la ausencia de títulos de propiedad de los medios de producción significa que su poder descansaba en el fondo sobre la supresión de la clase obrera. Ahora que los trabajadores se encuentran en movimiento, los burócratas buscan hasta lograr títulos de propiedad individuales, aprovechando las ilusiones obreras sobre la democracia y la propiedad privada. Mantener la propiedad fuera de las manos obreras es lo

sacrosanto – y no la posesión de la propiedad estatal.

La solución general de los gobernantes, propuesto ya en Hungría y Checoslovaquia, será aproximar la situación del 1945-48, cuando los stalinistas gobernaban con la colaboración con los socialdemócratas y las fuerzas burguesas. En esos tiempos no se había logrado totalmente la stalinización económica: todavía regía en las “economías mixtas”. La total nacionalización todavía estaba obligada a esperar la derrota total de los trabajadores, como vimos en el capítulo 6. Solamente cuando el proletariado había sido completamente aplastado fueron capaces los nuevos gobernantes de los PC derrocar la débil burguesía y explotar los trabajadores por modo propio.

En el presente los stalinistas profundizan su interpenetración con los ascendentes elementos burgueses para formar sus regimenes híbridos. Están esperanzados que conducirá a las sociedad social democrática del Occidente: economías mixtas de estado y privadas dominadas por capitales privados, con un fuerte componente de bienestar para pacificar a los trabajadores y socializar los costos de mantenimiento de empresas atrasadas pero críticas. Dado la crisis económica de Oriente, por supuesto, tal futuro se encuentra fuera de toda posibilidad. Existe poco para distribuir y no hay una base para creer que los gobernantes lo encontraran pronto.

Esto le deja a los gobernantes europeos orientales muy pocas opciones. Están esperanzados en obtener ayuda económica y apoyo político occidental. Todos los gobernantes europeo orientales han de hecho sugerido subordinar sus países al imperialismo; eventualmente será la estrategia también de la URSS. Mediante tanto la privatización como una descentralización mayor, las empresas del Oriente se harán más receptivas a la intervención y el control capitalista. Pero con el boom posguerra ya terminado hace tiempo, el Occidente estudiara cuidadosamente el riesgo de unas deudas orientales mayores aun y clases obreras restrictivas antes de tomar pasos.

Mientras tanto los levantamientos de masas han traído al frente a los intelectuales y demócratas clase media, comparable a las combinaciones frentepopulistas de intelectuales, técnicos y políticos del Occidente; comparten el poder con los nomenklaturistas y los pocos capitalistas privados. La combinación de reformas de mercados y la pseudo democracia no será capaz de engañar a los trabajadores durante mucho tiempo. Mas tarde que temprano los burócratas y sus aliados clase media se verán obligados a cambiar su línea de democracia a la disciplina. Al intensificar los levantamientos y amenazas de revolución socialista, los “demócratas” crecientemente giraran hacia los métodos bonapartistas con el propósito de escudar al estado y a los capitalistas privados de las masas. Se verán obligados a suprimir las emergentes instituciones obreras, legales e ilegales, y aplastar la resistencia diaria a la explotación intensificada. Su solución mas practica, desde su perspectiva, no es la democracia sino el gobierno de mano dura.

Uno de los portentos de la dirección del movimiento futuro de los gobernantes es el caldo hirviente del chovinismo nacional y hasta el fascismo. En la URSS, la organización fascista rusa Pamyat, abiertamente hostile a la revolución de Octubre, ha sido cultivada por los burócratas stalinistas. Esta defiende el gobierno unipartidista y la propiedad estatal y se opone a la liberalización de Gorbachof y a las huelgas obreras. La herencia de la promoción estatal del

capitalismo bajo los zares es uno de los vínculos entre los nacionalistas y los stalinistas reaccionarios; otro es la retórica populista, hasta “socialista” adoptada por el fascismo.

En Alemania oriental, el nacionalismo y el racismo se han utilizado para promover la unificación con la Alemania occidental – en realidad una forma de subordinación semi-colonial. Fuerzas antisemíticas ultra nacionalistas se desarrollan en Polonia, entre elementos clericales stalinistas y antiestalinistas. También se han dado viciosos incidentes chovinistas en Bulgaria y Yugoslavia. En Rumania fueron temporalmente evitados por el odio universal del viejo régimen.

El combustible que alimenta las llamas del chovinismo no son los “antiguos prejuicios” místicos, como no harían pensar las explicaciones de la prensa occidental, sino las condiciones materiales – la escasez, la pobreza y la represión – y la consecuente búsqueda de chivos expiatorios en la ausencia de un entendimiento marxista. El capitalismo con su inherente nacionalismo y inequidad abanica las llamas; los reformistas clase media que exigen mas capitalismo le añaden mas combustible al fuego. Si no se sobreponen los movimientos obreros, el nacionalismo en retoño que momentáneamente expresa la liberación de los países del stalinismo se trasformara para subordinar a las masas al capital. Una señal positiva consiste en que la huelga carbonífera soviética del 1989 se extendió a través de la URSS; los mineros rechazaron los atentados para dividirlos por diferencias nacionales. Generalmente, el factor clave consiste en que el movimiento obrero no ha sido aplastado por una sucesión de derrotas masivas como las que sufrió bajo el nazismo y el surgimiento del stalinismo en los años posguerra.

Gorbachof y sus partidarios ya han tomado pasos para hacer posible el bonapartismo. Sus reformas no son todas democráticas ni aun en apariencias. Ha centralizado la dirección del partido y la presidencia estatal en sus manos, y a él se le ha otorgado extensos poderes individuales para pasar por alto las estructuras estatales y partidarias. Hay propuestas para lograr una nueva y más poderosa “presidencia ejecutiva”. En Polonia, el gran demócrata Walesa también ha apoyado una gran revocación de derechos democráticos: cuando el Sejm debatía las medidas de austeridad del FMI, él pidió que la coalición Solidaridad-CP se le diera poderes amplios para promulgar por decreto sus “reformas”, con el propósito de encarar exitosamente la oposición de la clase trabajadora. En otros países donde los PC han más o menos colapsado, los militares pueden ser la alternativa que la clase gobernante pos stalinista se fijen para lograr la “estabilidad”.

Enfatizamos que la tendencia bonapartista es hacia una centralización política y no económica. No está diseñada para restaurar los viejos días bajo Stalin (que, como hemos visto, ya significaba la de facto descentralización de la producción a pesar de una dictadura política) sino para desatar la fuerza total de la ley del valor contra la clase trabajadora. Una reversión al stalinismo no es posible hasta que los trabajadores sean derrotados, es decir, hasta que triunfe el fascismo.

Las reformas y la naturaleza del stalinismo

Los cambios en el Bloque oriental han abonado a nuestro entendimiento sobre la revolución permanente aplicado a la sociedad stalinista. Recordemos el punto de Trotsky sobre la vacilación de la burguesía de llevar acabo su revolución en esta época de decadencia capitalista por dos

razones: 1) La interpenetración de la propiedad burguesa con formas de propiedad pre-capitalista, incluyendo nexos cercanos y relaciones familiares entre la burguesía y los viejos terratenientes; 2) El temor de estimular a las masas trabajadoras durante periodos revolucionarios; un ataque contra una forma de propiedad seria muy “tentadoras” para las masas en movimiento y pondría en peligro a toda la propiedad privada. Desde entonces hemos visto que los stalinistas, también, temen retar la propiedad burguesa a no ser que la clase trabajadora haya sido aplastada o de otra manera sacada de la arena política.

Una preocupación paralela es ahora evidente entre la burguesía occidental. Alenta la privatización y la posesión conjunta en los países stalinistas, pero esta medianamente mas interesado en la preservación de la estabilidad social que en la abolición de la propiedad nacionalizada. Posterior al encuentro Bush-Gorbachof en Malta a finales de 1989, los EE.UU. enfatizó desalentar tanto los movimientos nacionalistas centrífugos en la URSS (a pesar de palabras ritualistas a favor de las “naciones cautivas” del Báltico) y los políticos pro-capitalistas radicales de Moscú. Se hicieron ofertas a dirigentes militares a través de la región que podían servir como fuerzas estabilizadoras. La movida mas notoria fue la concesión diplomática de Bush a los gobernantes chinos, cara a las crudas memorias publicas sobre la masacre de Beijing. Todos los gobernantes occidentales apoyaron la invasión militar de Gorbachef de Azerbaiyán, aunque claramente tenia como intención no salvar vidas sino impedir la autodeterminación nacional. Y las propuestas de controles armamentistas de Bush imaginaban a los soviéticos manteniendo sobre 200,000 tropas en Europa oriental (con un numero similar de fuerzas militares en el Occidente) – contra los deseos claros de los movimientos populares que el respeta.

Las razones para estos acomodos son primero, que el Occidente esta crecientemente interpenetrada con el Bloque oriental y la China – no mediante la posesión directa (aunque se encuentra en crecimiento), sino por comercio, contratos y proyectos de inversiones conjuntas. Sobre todo, el socavar la propiedad estatal en el oriente amenazaría ala propiedad en general. La burguesía se encuentra atemorizada todavía de las clases trabajadoras durante periodos revolucionarios – aun en las patrias de sus “enemigos mortales” stalinistas. La revuelta en masa aglutino a las clases gobernantes rivales y demostró más aun el interés común en la explotación que en el análisis final trasciende sus diferencias nacionales y de formas de propiedad.

El colapso del stalinismo ilumina el debate sobre la naturaleza del sistema. Primero, el colapso económico y la pérdida obvia de confianza de los gobernantes en su “socialismo” levanta la interrogante: ¿como puede ser progresista este sistema comparado al capitalismo? Si es fundamentalmente un sistema diferente es claramente retrogada. Los defensistas no serán capaces de defender sus estados “socialistas” o obreros” durante mucho tiempo.

En segundo lugar, el anhelo del aparato estatal a adoptar el capitalismo abierto plantea la cuestión de “restauración capitalista” sobre el tapete, como advierten la mayoría de los teóricos estadobreristas. De hecho, si los gobernantes pos stalinistas logran sus propósitos, el establecimiento de relaciones burguesas abiertas sin la mediación de una guerra civil no se puede excluir. Cuando esto ocurra establecerá no que el capitalismo ha sido establecido pacíficamente sino que el sistema ha sido fundamentalmente capitalista siempre.

Los teóricos estadobreristas tienen un serio problema: ¿cuando y como deciden ellos que el estado obrero ya no existe? Los criterios trotskistas pos Segunda Guerra Mundial para los estados obreros fueron la planificación centralizada y el monopolio estatal del comercio exterior – además, por supuesto, la propiedad estatal de los medios de producción. De estos, los primeros dos han sido abandonados a través de Europa oriental, mientras que la propiedad estatal permanece como una creciente forma hueca sin una pizca de contenido proletario. La inhabilidad de las empresas comprar y vender fabricas y bienes de productores ha sido otra justificación para negar la naturaleza capitalista de la economía stalinsita; y ahora hasta eso esta desapareciendo al la propiedad estatal crecientemente convertirse descentralizada y privada.

No esperamos realmente que los racionalizadores ortodoxos sean capaces de ofrecer ningunos criterios.. Después de todo, sus ancestros durante los años 40 no reconocieron las “revoluciones sociales” que habían criado a los “estados obreros” hasta años mas tardes de los alegados hechos. Un problema clave consiste en que el derrocamiento de los estados obreros requiere la derrota de los trabajadores mediante una guerra civil entre la nueva clase dominante y el proletariado. Como hemos mostrado en el capítulo 4, hubo tal guerra en la URSS durante el 1936-39; Trotsky la denomino una “guerra civil preventiva”, aunque no reconoció sus conclusiones de restauración capitalista. Si un estado se convierte capitalista sin una guerra civil, ¿podía haber sido de antemano no-capitalista? Por las mismas razones, en el único país que hubo una corta pero violenta guerra civil en el 1989, Rumania, los defensasistas debieran haberse aliado con los defensores hasta el final de la propiedad nacionalizada. Desafortunadamente eso significaría con la dinastía Ceausescu y la sangrienta Securitate, la policía secreta. El bien entendido rechazo de los izquierdistas demuestra solamente que su sentido común contradice su inadecuada teoría.

Mandel, similar a los defensasistas mas izquierdistas, rechaza la posibilidad de la restauración capitalista de parte de la gobernante burocracia. Algunos en la nomenclatura, principalmente los gerentes industriales, serian capaces de transformarse en capitalistas privados, pero no el ejercito de burócratas en su totalidad. Lo que pasa por alto es que muchos de estos oficiales de bajo rango mantendrían sus plazas estatales en la venidera transformación (que no los retornaria al siglo XIX al eliminar la gran parte del aparato estatal); otros de hecho serian derrotados en los levantamientos tumultuosos que se llevan acabo. Sobre todo es la naturaleza híbrida de los nuevos regimenes y sistemas que el ignora. Su rechazo a considerar a la burocracia como explotadores del proletariado lo lleva a negar los cambios actuales que ocurren.

La desintegración del dominio stalinista ha producido una nueva línea de razonamiento en los teóricos estadobreristas. Miremos una versión del Secretariado Unificado durante la lucha polaca del 1981:

“Los eventos polacos confirman que la burocracia en el poder en los estados obreros burocratizados no es una nueva clase dominante. No existe una medida común entre la resistencia que la burocracia es capaz de levantar contra la revolución socialista en los países capitalistas tan industrializados como Polonia, y la extrema debilidad que la burocracia polaca ha exhibido frente al crecimiento del movimiento de masas”.

Esto es un argumento pobre. La característica de una situación revolucionaria es que hasta una

clase gobernante fuerte se hace débil. Cuando el stalinismo tenía plena confianza en su poder era perfectamente capaz de aplastar los levantamientos obreros, como en la URSS a finales de los años 30 y en Europa oriental en los años 40. A la inversa, fijese en la debilidad de la burguesía rusa en el 1917. Existe una gran “medida común” entre el Kerensky del 1917 y el Jaruzelski del 1981. La diferencia consiste en que el último se aventaja del liderato obrero reformista y utilizo la fuerza policíaca para suprimir al movimiento cuando se debilitó. En el presente las clases dominantes pos stalinistas harán lo mismo, apoyados tanto por los imperialismos de Occidente y soviéticos, si los trabajadores no logran encontrar la vía revolucionaria. El reclamo de que el sistema no tiene ninguna clase gobernante foránea debido a que el stalinismo ha desintegrado prepara el camino para apoyar a los nuevos reformadores como heraldos de una genuina revolución.

La mera posibilidad de una transformación hacia el capitalismo tradicional destruye la teoría de los estados obreros deformados. También refuta el “capitalismo de estado” de Cliff. De hecho, Cliff ha mantenido durante mucho tiempo que no hay ninguna posibilidad para que fuerzas internas restauren el capitalismo individual. Teóricamente este pronóstico era falso desde el principio, como hemos explicado; prácticamente se ha desaprobado plenamente. La posición de Cliff, paralela a la de Mandel, sigue lógicamente de su concepción que las relaciones de clase stalinista son diferentes a las del capitalismo. De nuevo demuestra la similitud subyacente de todas las teorías que fundamentalmente describen “sistemas terceristas”.

La realidad cambiante también aniquila las abiertas teorías de sistemas terceristas. Si el stalinismo fuese realmente un nuevo modo de producción, hubiese durado mas de medio siglo sin colapsar hacia el capitalismo. Más específicamente, los eventos recientes refutan la explicación de Shachtman (común a muchos partidarios de sistemas terceristas, conscientes o no) que la burocracia es propietaria de sus medios de producción porque dirige el estado. En el presente los burócratas abandonan el control de sus estados mientras aprietan su agarre sobre la propiedad. Esto establece mas allá de cualquier duda que la posesión de los medios de producción por la burocracia es lo que la convierte en clase gobernante, y no al revés.

El significado teórico de los levantamientos del 1989 consiste en que han sacado la posibilidad de regimenes híbridos burocrático/burgueses. Mostraremos en la próxima sección que el rechazo a reconocer esta alternativa conduce directamente a una postura reformista hacia los estados pos stalinistas.

3. Programa para la revolución

Los revolucionarios están interesados en la teoría no por eso propio. El marxismo es una guía a la acción, y la meta del trabajo teórico son las conclusiones programáticas. Como dice el Manifiesto Comunista,

Los comunistas se distinguen de los otros partidos obrero por esto nada mas: 1. En las luchas nacionales de los proletarios de diferentes países, señalan y sacan al frente los intereses comunes de todo el proletariado, independientemente de toda nacionalidad. 2. Durante las varias etapas de

desarrollo que tienen que transcurrir en la lucha entre el proletariado y la burguesía, siempre y donde quiera representan los intereses de todo el movimiento”.

Bajo las presentes circunstancias la cuestión del programa revolucionario que enfrenta “los intereses de todo el movimiento” bajo el stalinismo es de la urgencia mayor. Nuestro trabajo se basa en el programa de Transición de Trotsky de los años 30, el primer documento programático principal que brega con este problema. Necesita actualizarse tanto de los cambios históricos inmensos desde esos tiempos y por los errores teóricos del análisis de Trotsky sobre el stalinismo. Las luchas de masas del proletariado contra el dominio stalinista son una inspiración para todos y una prueba de todas las propuestas programáticas.

La revolución social vs. la política

En la lucha del 1939-40 del Partido Obrero Socialista Americano, Trotsky retó a Shachtman: “Concedamos por un momento que la burocracia es una nueva ‘clase’ y que el presente régimen de la URSS es un sistema especial de explotación de clases. ¿Qué nuevas conclusiones políticas emanan de estas definiciones”.

¿No sabemos si los shachtmanistas le respondieron directamente? En la práctica su programa para los estados estalinistas era la democracia, poco diferente del de los pablistas “ortodoxos” del presente a pesar de los análisis superficialmente contrapuestos. Nuestra respuesta al reto de Trotsky comienza, por supuesto, no desde la posición de Shachtman que el stalinismo es un nuevo sistema de explotación de clase sino que es uno viejo, el capitalismo, portando las cicatrices de su destrucción del estado obrero de corta vida.

En primer lugar, Trotsky vio la necesidad para derrocar la burocracia dominante de la Unión Soviética mediante una revolución política. En el presente hacemos un llamado a favor de una revolución que es social y no únicamente política: tiene que destruir al estado stalinista y a su aparato, y no solamente reformarlo. Aunque nuestro programa no va mas allá del de Trotsky, utilizamos el método inherente en el Programa Transicional. Así fue que Trotsky describió la revolución política:

“Con el propósito de entender mejor el carácter de la presente [1936] Unión Soviética, vamos a ... asumir primero que la burocracia soviética es derrocada por una política revolucionaria con todos los atributos del viejo bolchevismo, enriquecido aun mas por la experiencia mundial del periodo reciente. Tal partido empezaría con la restauración de la democracia en los gremios y los soviets. Sería capaz, se vería obligado, a restaurar la libertad de los partidos soviéticos. Junto a las masas, y a la cabeza de ellas, llevaría acabo una despiadada purga del aparato estatal. Le daría a la juventud libre oportunidad a pensar independientemente, aprender, criticar, y crecer. Introduciría profundos cambios en la distribución del ingreso nacional en correspondencia con los intereses e voluntad de las masas trabajadoras y campesinas. Pero en cuanto a las relaciones de propiedad, el nuevo poder no tendría que depender de medidas revolucionarias. Retendría y desarrollar aun más el experimento de la economía planificada. Después de la revolución política – es decir, deponer a la burocracia – el proletariado tendría que introducir en la economía una serie de importantes reformas, pero no otra revolución social.”

Hacer un llamado en el presente a favor de una revolución política no tiene mucho sentido. La

única manera de lograr la revolución *proletaria* – el establecimiento del genuino dominio obrero sobre el estado – es posible únicamente en el presente mediante una revolución *social*. Una revolución proletaria no tendrá que únicamente regenerar los soviets obreros sino recrearlos – como órganos de clase proletarios, fueron desentrañados por la contrarrevolución stalinista y oficialmente abolidos bajo la Constitución del 1936. Hacer un llamado para su regeneración no es capaz de despertar una viva herencia dentro de la clase obrera soviética como lo pudiese sido posible en los años 30 – y no tienen ningún efecto en los otros estados stalinistas. Mas aun, los reformistas de Gorbachof han re-establecido al Soviet Supremo como un parlamento; “restaurando la democracia” en este cuerpo de clase gobernante no es nada parecido a lo que tenía en mente Trotsky en su propuesta.

La revolución también necesita aplastar al cuerpo de oficiales y la policía secreta, que no tienen nada en común con el Ejército Rojo bolchevique destruido en las purgas del 1937-38. (En Europa Oriental la vieja policía secreta está bajo ataque desde abajo.) Como escribiese Lenin en una polémica contra Kautsky, “El punto es si la vieja maquinaria estatal (conectada mediante miles de hilos a la burguesía y completamente saturada con rutinas y inercia) se mantendrá. O será destruida y reemplazada por una nueva”. Con la “burguesía reemplazada por la “burocracia”, esta es exactamente la cuestión que encaran los proletariados bajo el dominio stalinista y pos stalinistas en el presente.

La propiedad nacionalizada en los estados stalinistas se ha convertido en un cascaron que esconde una estructura no planificada anárquica. Hoy podemos ver claramente que una nueva revolución proletaria encararía la tarea de transformar la economía. Una economía centralizada planificada tendría que ser creada desde el principio – y no “retenida y desarrollada mas aun” (o hasta “cambiada drásticamente”, como diría el programa de transición). Las reformas propuestas y llevadas a cabo por los burócratas demuestran que hasta los atrofiados alcances obreros encarnados en las formas de propiedad estatal ya están al borde de su destrucción. La única manera de salvar o recuperarlos sería derrocando al estado que defiende la propiedad nacionalizada únicamente a tal grado que puedan utilizarse contra los trabajadores. Que los obreros polacos se vieron obligados lanzarse a la huelga para protestar contra la privatización de parte del gobierno de los astilleros de Gdansk confirma el entendimiento marxista de que la propiedad nacionalizada es inherentemente una forma proletaria, y no un interés inherente de la burocracia.

La prueba final de que una “revolución política” obrera esta en la agenda del momento ha sido el movimiento de los mismos obreros durante cuatro décadas de lucha de clases contra el stalinismo. Han luchado para crear nuevas instituciones, independientes de los gobernantes burócratas, y no la reorganización de las viejas instituciones. A menudo estas nuevas instituciones han sido genuinamente proletarias: los soviets. Pero sus acciones siempre señalan hacia el aplastamiento del aparato estatal, y no la reforma o la purga del mismo. Se han levantado contra la explotación en el punto de producción, y no únicamente contra las inequidades en la distribución; ha sido una revuelta contra la ley del valor. Desafortunadamente los programas de sus dirigentes no han estado de acuerdo con las acciones obreras.

La tarea de los marxistas consiste en demostrar que el programa necesario es el del *estado obrero*, la alternativa tanto a las reformas de la patronal y autogestión reformista. Trotsky le

dedico bastantes esfuerzos a la elaboración de métodos programáticos para ganar las masas de gente trabajadora a la causa revolucionaria mediante una conexión directa con su experiencia. Su programa de transición del 1938 se construye alrededor de un sistema de demandas de transición “que surgen de las condiciones del presente y de la conciencia del presente de amplios estratos de la clase obrera que conducen inalteradamente a una conclusión final única: la conquista del poder por el proletariado”.

Demandas Transicionales

Hemos bosquejado como el método del programa transicional se aplica a la lucha de clases en los países seudo socialistas. Lo hacemos para demostrar que los trabajadores de avanzada, el embrión del partido revolucionario, pueden hacer a nivel táctico para construir su partido. Este problema es raramente discutido. Por un lado, Cliff y sus partidarios niegan la aplicabilidad de los métodos transicionales al capitalismo en general. Por otro lado, los teóricos de los estados obreros no ven la necesidad de aplicar demandas escritas para los estados capitalistas a los países de modelo soviético. Nuestro método consiste en demostrar que las demandas transicionales son omitidas aquí, no debido a que no apliquen al mundo stalinistas sino porque su aplicación sería en todos sus fundamentos lo mismo que como sería bajo el capitalismo tradicional.

Debido a la inflación que azota al bloque soviético, la demanda a favor de una escala móvil de salarios y sueldos es crítico; fue planteada por los trabajadores polacos la ola de huelgas de la primavera del 1988. Significa que los acuerdos laborales deben incluir un alza proporcional automático de salarios y sueldos relacionado al precio de los bienes de consumo. Ya que las estadísticas oficiales de los precios son de sospechar, un tanto más en los países stalinistas donde las estadísticas son a menudo tratadas como secretos del estado, los precios tienen que ser monitoreados por comités locales de sindicalistas y trabajadores cesanteados.

Los programas de “reformas” en los países stalinistas despiertan la necesidad para defender los intereses de los trabajadores en empresas que están destinadas a cerrarse debido a su ausencia de rentabilidad. El programa transicional plantea una serie de demandas para tales situaciones. Una es la *escala móvil de horas*: para terminar el desempleo, todo el trabajo necesario será dividido entre los trabajadores disponibles de acuerdo a un a semana de trabajo estándar, el sueldo promedio para todo trabajador sería el mismo. En los países stalinistas las horas de las trabajadoras han sido notoriamente aumentadas debido a su “doble carga” de trabajo asalariado y doméstico. Para resolver este problema requiere de por lo menos la construcción de facilidades para la *socialización del trabajo doméstico*.

El programa también aboga por “la apertura de los libros económicos” de las corporaciones mediante la consigna de control obrero. Este término se entiende mejor como “supervisión obrera”, ya que no significa el reemplazo de los patronos por los obreros en la gerencia de las empresas. En las palabras de Trotsky:

“ Las tareas inmediatas del control obrero deben ser de explicar los débitos y créditos de la sociedad, comenzando con las empresas comerciales individuales; para determinar la porción individual del ingreso nacional apropiado por los capitalistas individuales y por los explotadores en general; para desenmascarar los acuerdos y saqueos a cuartos oscuros de los bancos y los

trusts; finalmente, para revelar a todos los miembros de la sociedad ese derroche inconsciente del trabajo humano que es el resultado de la anarquía capitalista y la persecución rusa de ganancias”.

La anarquía y el derroche inconsciente no es menor bajo el stalinismo. ¿Existe alguna razón porque este análisis no se puede aplicar al cierre del gobierno polaco de los astilleros de Gdansk? El hecho que los gobernantes stalinistas no son capaces de continuar construyendo los muy necesitados buques (que son vendidos principalmente a la URSS) prueba denuevo que su economía es gobernada no por el uso sino por el valor ordinario y craso. La decisión de cerrar los astilleros de Gdansk fue opuesto mediante acciones huelgarias por los trabajadores cuyos trabajo se afectarían – ¡y demandaron abrir los libros financieros! Los trabajadores estuvieron perfectamente en lo correcto al demandar de acuerdo al programa transicional, conciente o no. El programa transicional expresa la lógica de la lucha obrera – bajo el capitalismo e todas sus formas.

Como bajo el capitalismo tradicional, algunas empresas exponen voluntariamente sus almas financieras y le “prueban” a las masas que de hecho están operando con perdidas y por lo tanto están obligados a cerrar – sin importar el costo a sus empleados. Eso requiere investigar no solamente las empresas individuales sino la totalidad de la economía. Trotsky entonces le añadió:

“Los trabajadores no pueden y no desean acomodar el nivel de sus condiciones de vida a las exigencias de los capitalistas individuales, estos mismos las victimas de su propio régimen. La tarea es una de reorganizar la totalidad del sistema de producción y distribución sobre una base más dignificada y factible. Si la abolición de los secretos comerciales es una condición necesaria para el control obrero, entonces el control es el primer paso en el camino a la guía socialista de la economía”.

Es decir, el control obrero es una demanda transicional que conduce al poder obrero en el estado obrero. Sin embargo, la patronal soviética como la Occidental puede verse obligada a cerrar sus operaciones. El programa transicional continúa:

“El programa socialista de expropiación, i.e., para el derrocamiento político de la burguesía y la liquidación de su dominación económica, no debería bajo ningún caso durante el presente periodo de transición evitar nuestro avance, cuando la ocasión lo exija, la demanda para la expropiación de varias ramas claves de la industria vitales para la existencia nacional, o del grupo mas parásito de la burguesía”.

La meta de la demanda de *expropiación de industrias claves* consiste en obligar a la clase dominante en su totalidad, mediante su estado, a tomar responsabilidad por el bienestar de su clase trabajadora – a pesar de la inconveniencia a las ganancias que esto resultaría o la interrupción del equilibrio capitalista. No existe contradicción en demandar expropiación por un estado burgués, con tal de que los revolucionarios expliquen abiertamente a sus compañeros trabajadores que esto consiste de una solución permanente y que la demanda y su cumplimiento están vinculados con la preparación del proletariado para la revolución.

En el caso de los países stalinistas el equivalente de la demanda de expropiación es el llamado

para remover las empresas de las manos de los gerentes locales burocráticos y convertirlas en la responsabilidad directa del estado. Tal llamada posiciona la responsabilidad de las necesidades sociales sobre la clase dominante en su totalidad mediante el estado y desenmascara la incapacidad e involuntad para aceptar su responsabilidad. Esto implica de igual manera la cancelación del requisito que empresas individuales sean administradas de acuerdo a criterios de rentabilidad estrictos. También puede significar el reaquipamiento de fábricas con maquinaria adelantada para continuar la producción. En términos de las principales industrias estatales privatizadas por los stalinistas reformistas y sus aliados, significa la renacionalización mediante la expropiación sin compensación. Además, la estructura ficticia de los costos deberá ser renovada mediante la supervisión obrera para que valores mucho más precisos de cada mercancía puedan ser calculados.

En síntesis, cuando el estado demanda que los trabajadores sacrifiquen para el bien nacional, es apropiado para los trabajadores demandar ver los libros y tienen el derecho para controlar cualquier medida que tome el régimen. La intervención directa de los trabajadores en la gerencia económica es una excelente exposición de la verdadera operación de una sociedad de clase, una incitación a combatir a favor de su propio estado obrero, y una preparación para conducirlo.

En el caso común donde una empresa produce productos en desperdicio o peligrosos, tiene poco sentido continuar las operaciones sin ningún cambio. Se pueden levantar más demandas transicionales – por ejemplo, el reemplazar trabajadores en la reconstrucción de empresas obsoletas en vez de mantenerlos cesanteados. En un contexto similar, Trotsky hizo un llamado a favor de *obras públicas*. (Bajo el capitalismo estatificado, por supuesto, casi todas las obras son “públicas”.)

“Obras públicas pueden tener un significado continuo y progresista para la sociedad – solamente cuando se hacen como parte de un plan general, esparcidas para cubrir un número considerable de años. Dentro de la estructura de este plan, los trabajadores demandarían la reanudación, como utilidades públicas, de trabajo en negocios privados cerrados como resultado de la crisis. El control obrero en tales casos sería reemplazado por la gerencia obrera directa”.

Este razonamiento conduce a la demanda a favor de la *gerencia obrera* de empresas que la reinante burocracia prueba no operar efectivamente. Es una manera para contrarrestar la objeción anticipada de muchos trabajadores de que la expropiación de la industria es muy evocador del retorno de la economía a como estaba bajo el dominio burocrático pre-reformista. Sin embargo, la gerencia obrera no puede interpretarse como el funcionamiento autónomo de fábricas imaginado por los esquemas de “auto gerencia” (y ciertamente como el “concepto de equipo” y otros arreglos abogados por la patronal capitalista para obligar a los trabajadores a tomar parte en su propia explotación). La gerencia obrera en nuestro sentido trabaja únicamente en el contexto de una toma de decisión de sociedad amplia de parte de los consejos obreros centrales, combinados con el control total de cada empresa por los trabajadores.

Es necesario también entender completamente las ilusiones obreras de que los métodos de la patronal Occidental son deseables debido a que cualquier cosa es deseable sobre la gerencia stalinista. A estos fines será necesario levantar demandas que cubran a los trabajadores en la

creciente cantidad de talleres y empresas privadas. Por ejemplo, los trabajadores han vacilado en abandonar sus empleos en el sector estatal temiendo perder sus pensiones, viviendas y otros derechos atados a sus trabajos o ministerios específicos. Un programa nacional de pensiones, viviendas, etc. se le aplicaría a trabajadores tanto de las industrias estatales como privadas, y les permitiría trasladarse sin problemas, si así lo desean, entre empleos en ambos sectores.

Estas demandas económicas todas apuntan hacia la centralización económica, y no hacia la descentralización promovida por los demócratas. Sin ellas el resultado será trabajadores sin empleo, sueldos y descanso. No existe otra manera para garantizar la verdadera democracia, donde cada trabajador tiene el tiempo libre y los recursos para participar en la vida política.

Los soviets obreros

La cuestión de los soviets tiene una fuerza particular durante el periodo de Gorbachof, especialmente debido a los presentes soviets de sello de goma son revividos como cuerpos decisoriales. Los soviets revolucionarios originales del 1905 y del 1917 eran consejos de delegados de todos los estratos de la vida obrera, reflejando todas las luchas de la clase; la contrarrevolución stalinista los reemplazó con cuerpos parlamentarios democráticos ficticios.

Ahora Gorbachof y sus aliados ven la necesidad para incorporar a las masas obreras, para permitirle tomar decisión de cómo establecer los sacrificios económicos requeridos. De hecho el eslogan, “Todo el poder a los soviets”, un eco del 1917, ha adquirido una amplia exhortación debido a su sonido democrático: simboliza el final al poder arbitrario del gobernante Partido comunista. Pero los soviets oficiales revividos no tienen nada en común con el 1917, o el MKS de Gdansk. En el mejor de los casos son foros para debates entre facciones de la clase dominante, con alguna que otra voz de oposición permitida como válvula de escape.

Los trabajadores soviéticos pueden tomar ventaja de las aperturas que provee Gorbachof al lanzar un llamado a favor de genuinos soviets (consejos obreros), congresos soviéticos y un soviet central permanente. Esta es una demanda no contra los burócratas gobernantes sino contra los dirigentes obreros. Le presenta a la clase obrera la necesidad de una independencia política y organizativa de los gobernantes. También desenmascara el fraude tanto de la democratización de Gorbachof y los esquemas de autogestión locales.

Los trabajadores de Europa Oriental han comenzado la formación de gremios independientes (a diferencia de los gremios gubernamentales bajo el stalinismo). Pero los gremios no son un sustituto de los consejos obreros que se involucran en todas las cuestiones vitales de la clase obrera, tanto políticas como económicas. Desafortunadamente, los trabajadores hasta ahora han actuado *en masa* pero no como una clase trabajadora. Las décadas bajo el stalinismo han convencido a muchos que la política es una esfera apropiada para oportunistas y los corruptos. Las condiciones económicas indudablemente los obligara, sin embargo, ala actividad huelgaria de masas. Las demandas a favor de *comités de huelgas* para conducir *huelgas generales* contra la austeridad ayudara a los trabajadores en lucha se organizan así mismos como una clase y hacerse conscientes de los intereses de clase conflictivos de los dirigentes clase media.

Además de los mineros del carbón que comenzaron a construir soviets genuinos en la acción en el 1989, otros trabajadores soviéticos han elevado la demanda a favor de soviets obreros. Un ejemplo interesante es la carta de un grupo de trabajadores soviéticos de los Urales que hemos mencionado en Quinto capítulo:

“Los burócratas locales [son] opositores del reavivamiento revolucionario, en cuyas manos, desafortunadamente, descansa el verdadero poder político. Esta es una traidora clase de explotadores de trabajadores que utiliza como cobertura lo mas sagrado de la clase trabajadora – el marxismo – y se hace pasar como los verdaderos representantes del partido de la clase trabajadora, del poder soviético, del pueblo; y contra ellos debemos luchar con destreza con nuestras propias armas. Por supuesto, después de este engaño de los trabajadores, sin precedentes en la historia de la humanidad, tomara cierta cantidad de tiempo para que el cursote la democracia y glasnost rinda frutos: la dictadura de la clase trabajadora, su fuerza total mediante sus propias instituciones – los soviets, en el entendimiento leninista”.

Uno de los avances remanentes de la revolución del 1917 consiste en que algunos trabajadores soviéticos todavía consideran a Lenin como el revolucionario que fue en vez del icono en que la “burguesía burocrática” lo había convertido. A juzgar por esta cita, estos trabajadores parecen confiar en el glasnost y el “reavivamiento revolucionario” de Gorbachof y piensan que únicamente los burócratas *locales* forman una clase capitalista foránea. Si eso es así, estos son errores que ellos tendrán que aprender a corregir. La ausencia general de ilusiones será de un valor inmenso al hacerlo.

La tendencia inherente de los soviets proletarios es avanzar hacia la toma del poder, como en el 1917. Un estado gobernado por tales soviets le darían a los trabajadores una representación predominante – aun más allá de su proporción poblacional, en estados donde el proletariado es todavía una minoría. Tal estructura era incorporada en las constituciones de los primeros soviets y fue formalmente abolido por Stalin en los años 30. Es una violación de democracia pura (burguesa) pero es necesaria debido a que la dictadura proletaria es una meta mayor y la única manera para lograr las tareas democráticas más fundamentales.

Bajo las condiciones creadas por las revoluciones del 1989 en Europa Oriental, la propuesta de un estado obrero genuino mediante el empoderamiento de los soviets obreros es necesario para contrarrestar la exhortación democrática de los varios gobiernos pos stalinista que han sido contruidos por los reformistas. Entre tanto una consigna crítica es *ningún apoyo a los gobiernos provisionales*; son instrumentos de la clase dominante para la reconsolidacion de su propio poder.

La huelga de los mineros soviéticos trajo a la luz pública otra consigna clave del programa transicional: la formación de *milicias obreras*. Durante las huelgas los trabajadores patrullaban las calles de los pueblos mineros, y la policía regular prácticamente desapareció. Como ocurre a menudo en tiempos de acción revolucionaria de las masas, la “criminalidad se redujo drásticamente”. Como en Gdansk en el 1980, hubo una reducción marcada de consumo de alcohol, hasta una prohibición contra su uso. Claramente, este despliegue de músculos y control de los trabajadores ayudo a persuadir al régimen de traer sus fuerzas armadas para parar la

huelga. El desarrollo continuo de destacamentos obreros armados y organizados para defender sus huelgas y paros sentados sería la señal de reconocimiento que las fuerzas armadas estatales no eran obreras y, como lo dijera Trotsky, un “indispensable elemento concomitante a la lucha de liberación [del proletariado]”.

Es crítico lograr el apoyo de los campesinos. Por esta razón en países específicos los marxistas hacen un llamado a favor de un “*gobierno obrero y campesino*” en un estado obrero. Demandar la división de la tierra entre los campesinos puede ser también necesario en algunos países. En otros, un control obrero-campesino sobre las genuinas unidades agrícolas colectivizadas será posible. En Polonia, donde el régimen stalinista permitió que predominara la cultivación agrícola de los pequeños campesinos, los nuevos mercados capitalistas eliminaran muchas fincas de cultivos de los campesinos. Los revolucionarios deberán defender a los campesinos desposeídos a no ser que permanezcan atados a los reaccionarios como el Cardenal Glemp y se conviertan en herramientas de un reavivamiento fascista.

El internacionalismo

Una demanda importante que se encuentra en el programa transicional original es la *renuncia de las deudas* adeudadas a los bancos y gobiernos imperialistas. Los países del bloque Oriental, como los de América Latina, Asia y África están sujetos no únicamente a los mercados mundiales imperialistas en general sino también a la supervisión directa de las instituciones imperialistas como el FMI debido a sus deudas masivas. Los bolcheviques repudiaron las deudas de los zares, y los estados obreros revolucionarios harían lo mismo con las obligaciones de sus antiguos explotadores. Ese principio no excluye los acuerdos diplomáticos subsiguientes a pagar las deudas en su totalidad o en parte a cambio de concesiones por el imperialismo (si alguna emergencia así lo requiere).

La renuncia de las deudas significa el desafío de los principios capitalistas y de sus obligadores a cumplir con el imperialismo. La profundidad de la crisis económica en los países stalinistas y la miseria del pueblo trabajador demuestran que tal acción es necesaria para la sobrevivencia económica. También ayudaría a resolver las ilusiones obreras sobre la beneficencia del Occidente. Se podría desatar una avalancha si un movimiento obrero se pusiese de pies ante sus gobernantes y demandara que se pusiera un alto a los pagos chupa sangre. Estallaría unas explosiones a través de Europa Oriental (y América Latina), y los gobiernos se verían obligados. El resultado sería la perturbación de la economía mundial burguesa y sería la inspiración de acciones anti-capitalistas por todas partes.

Tal paso sería únicamente posible bajo genuinos estados obreros pero se le tiene que exigir a gobiernos stalinistas y nacionalistas tercermundistas. Los Jaruzelski nunca repudiaran sus deudas por principios (lo harían únicamente se están en quiebra); significaría atacar el principio de la propiedad. Amenazaría su base capitalista nacional en la propiedad estatal tanto como la propiedad privada del Occidente. (Por las mismas razones los poderíos Occidentales vacilan en presionar a favor de la desnacionalización en el Oriente excepto lentamente y bajo condiciones controladas.) El espectáculo de estados “socialistas” en filas en los bancos para entregar dinero arrancado de sus trabajadores es un insulto fijo a la memoria de la Revolución de Octubre.

La cuestión de la deuda, junto a la supra-nacionalidad de la crisis del stalinismo, requiere de otra demanda: la *federación de estados socialistas*. Una demanda similar, los “estados unidos socialistas de Europa”, fue planteada por Trotsky y otros revolucionarios durante la Primera Guerra Mundial; fue inicialmente apoyada pero más tarde rechazada por Lenin debido a que parecía llamar a parar las revoluciones nacionales con el propósito de esperar por un levantamiento simultáneo de toda Europa. En el presente, las revoluciones nacionales son detenidas por el temor de que se quedarían aisladas. Por otro lado, la existencia de crisis simultáneas y luchas simultáneas en Europa Oriental, aunque a diferentes niveles de intensidad y conciencia, requiere de un movimiento y sistema de demandas coordinadas internacionalmente. Para contrarrestar los venenos del racismo y el nacionalismo de gran poderío, los comunistas demandan todos los *derechos para los trabajadores inmigrantes* y la *autodeterminación para todas las nacionalidades oprimidas*. Y por la terminación de la amenaza de gran poderío que recae sobre las revoluciones orientales, es necesaria también la *abolición del Pacto de Varsovia* y la *remoción de las tropas soviéticas* de Europa Oriental y de las repúblicas no rusas de la URSS. Aunque se perciban como una presencia benévola debido a las ilusiones con Gorbachov, estos ejércitos de ocupación se usaran para aplastar los movimientos obreros contra los gobiernos provisionales, para los intereses del imperialismo Occidental como de las clases gobernantes locales. Una campaña a favor de estas demandas ayudaría a desinflar las ilusiones en el Occidente de igual manera. (De igual manera, los revolucionarios occidentales deben demandar la abolición de la OTAN y la remoción de todas las tropas de EE.UU. de Europa – que socavaría al Pacto de Varsovia y las fuerzas soviéticas.) Como los trotskistas que hicieron un llamado a favor de una Ucrania soviética independiente en los años 30, en el presente reclamamos repúblicas obreras independientes unidas en una federación socialista.

Hay otras demandas claves en adición esas apropiadas del programa transicional, que no vamos a elaborar aquí. Durante años, las aspiraciones democráticas de los trabajadores, intelectuales, mujeres, y naciones oprimidas han sido aplastadas. La revolución proletaria está por la liberación de todos los oprimidos y es la única manera para lograrla. La *libertad para todos los partidos* de la clase obrera y pueblos oprimidos, el *derecho para organizar gremios, la libertad de expresión* – de igual manera, todas las demandas democráticas son parte del programa revolucionario. Si no son defendidas por los revolucionarios y la clase obrera en su totalidad, las consignas democráticas serán desviadas demagógicamente como soportes para la estabilización de los regímenes capitalistas.

En el curso de las revoluciones de la Europa Oriental del 1989 se hizo patentemente claro que demandas estratégicas particulares eran cruciales: “ningún apoyo a los gobiernos provisionales” y el “fin al Pacto de Varsovia”. Sin ellas los revolucionarios no son capaces de luchar contra los intentos de los gobernantes para acorralar a las masas a apoyar al capitalismo y las alianzas de facto con el imperialismo. Con ellas los trabajadores son capaces de ver que sus aliados en el Occidente son los que luchan para terminar la OTAN, y no las clases dirigentes que buscan maneras de preservarla. Los poderíos tanto del Oriente como del Occidente preferirían ver las tropas soviéticas listas para suprimir cualquier señal de “inestabilidad” – es decir, levantamientos obreros independientes.

El movimiento de intensificación a favor del empoderamiento de masas a través de la China oriental hace más aplicable directamente del programa transicional de Trotsky o en una forma paralela cercana. Al hacer estas demandas es relevante saber si esta en el alcance del sistema cederla.

“Si el capitalismo es incapaz de satisfacer las demandas que surgen inevitablemente de las calamidades generadas por el mismo capitalismo, entonces que perezca. La ‘realización’ o ‘no-realización’ en el momento dado es una gestión de la relación de fuerzas, que puede decidirse únicamente con la lucha. Por medio de esta lucha, sin importar cuales son los éxitos inmediatos, los trabajadores comprenderán de la mejor manera la necesidad de liquidar la esclavitud capitalista”.

Las condiciones empeorantes y las luchas decisivas que los trabajadores encaran en el bloque Oriental hacen este programa revolucionario más urgente. La condición absolutamente necesaria para la victoria de las clases obreras sobre el capitalismo, la guerra, y la barbarie es la construcción de partidos proletarios revolucionarios a través de la región. Como escribió Trotsky, “La presente crisis de la cultura humana es la crisis de la dirección proletaria”. ¡Que acertado estaba él! En el presente todavía no se ve una alternativa a la izquierda dominada por la clase media y a los populistas de derecha exhortando a la clase trabajadora. Ni tampoco existe un polo de atracción internacionalista contra las llamas del nacionalismo. La solución es únicamente la re-creación del partido mundial de la revolución socialista, la Cuarta Internacional.

Democracia vs. Revolución

Para clarificar el programa revolucionario bajo el stalinismo lo contrastamos con las visiones programáticas de las tendencias de Mandel y Cliff. Los escritos de Mandel sobre el tema cubren muchos años e ilustran su compromiso con el reformismo en el disfraz de una “revolución política”. En primer lugar, en un ejemplo explícito – él comenta sobre los problemas encarados por reformadores burocráticos que favorecen la restauración de mecanismos de mercado con el propósito de modificar el modelo de planificación stalinista.

“Tan pronto el problema es visto desde el punto de vista de una democracia obrera socialista funcionando eficientemente, el dilema en el cual la mayoría de los ‘reformadores’ del Oriente y sus apologistas en el Occidente se encuentran atrapados ... se encuentra viciado en sus bases. Desde el punto de vista de las masas de trabajadores, los sacrificios impuestos por la arbitrariedad burocrática no son ni más ni menos ‘aceptables’ que los sacrificios impuestos por los mecanismos ciegos de los mercados. Estos representan únicamente dos formas diferentes de la misma enajenación. Aun cuando ciertos sacrificios son objetivamente inevitables, pierden su filo más agrio únicamente cuando son el resultado del debate libre y el voto de mayoría, es decir, cuando son libremente consentidos *por la totalidad del proletariado*.”

“La verdadera respuesta a este falso dilema entonces no es ni la sobrecentralización y planificación sobredetallada del modelo stalinista, o el muy flexible, y planificación descentralizada según las líneas del nuevo sistema yugoslavo, sino basado en la planificación democrático centralista bajo un nuevo congreso nacional de consejos obreros compuesto en su mayoría de verdaderos obreros. (Esto puede asegurarse al requerir un ingreso máximo para la gran mayoría de los miembros de este congreso para prevenir que los consejos obreros sean

esencialmente compuestos de burócratas.) Este congreso escogería entre varias variantes de planificación y que la mayoría de sus debates sean públicos y con una oposición presente. Las autoridades de planificación serían estrictamente subordinados al mismo”.

Mandel se sitúa así mismo aquí como un consejero decisivo a los burócratas reformadores, y no como un enemigo de clase dedicado al derrocamiento del estado. Su argumento expone el verdadero significado de la “democracia” – aun cuando se encuentra adornado como una “democracia obrera”. ¿Porque son los congresos obreros una idea buena”? Debido a que endulzan los sacrificios que los gobernantes requieren de los trabajadores; le dan la oportunidad a los trabajadores a que “consientan libremente” – a lo que los gobernantes ya han decidido para ellos, como ocurre en las democracias de masas en la sociedad de clases. Como Shachtman y todos los capitalistas liberales (contrario a los capitalistas nacionales reaccionarios, incluyendo a los stalinistas de “línea dura”), Mandel entendió que las economías funcionan más eficientemente si los trabajadores se les da decisión sobre la producción y se sienten que tienen un interés en preservar al sistema.

El programa de Mandel imita la meta de los burócratas – la sociedad socialmente diseñada; él le añade un giro izquierdista únicamente para incorporar trabajadores. Acepta la “inevitabilidad objetiva” de los sacrificios, sean estos requeridos por los mercados o los planificadores; él meramente sugiere que no sean impuestos pero que sean el producto de una votación obligatoria. Como su plan a favor de una reorganización estructural del capitalismo tradicional (sexto capítulo), este programa es idéntico en espíritu al revisionismo anti-revolucionario de Bernstein. No hay razón porque un seguidor liberal de Gorbachof no pueda adoptar las enseñanzas de Mandel.

Significativamente, Mandel permite explícitamente la existencia continuada de la burocracia; él sugiere únicamente que opere detrás de las escenas. Distorsionando a Marx, quien aprendió de la Comuna de París que a los oficiales no se le debe pagar más que a los trabajadores diestros, Mandel prescribe un ingreso máximo no especificado para la mayoría del congreso únicamente, permitiendo a la minoría de oficiales representados con su poder burocrático y privilegios intactos. Mandel le permite que se mantengan. Este no era un punto insignificativo para Trotsky; significaba asegurar que los consejos serían órganos obreros independientes de los burócratas.

Existe otra calificación seria de la “democracia” de Mandel. ¡No solamente una fracción del congreso sería no trabajador, no únicamente no tendrían sus ingresos fijados por los sueldos máximos de los trabajadores, sino únicamente “la mayoría de sus debates serían públicos y tendrían una oposición presente”! Es decir, la minoría burocrática junto a su estrato que apoyo de trabajadores aristocráticos sería permitidos para excluir la oposición de decisiones decisivas.

Nótese finalmente que Mandel observa que los sacrificios requeridos por los mercados y la burocracia “representan únicamente dos formas diferentes de la misma enajenación”. Aunque la enajenación de las clases laborales es un fenómeno general de la sociedad de clases, la enajenación obrera es específica del capitalismo. Surge junto a la existencia de la propiedad privada que se mantiene separada del proletariado; es producto de la forma capitalista de explotación que “libra” a los trabajadores de los medios de producción. En vez de ver a la enajenación surgir del proceso de producción capitalista, Mandel ignora el significado de su

propia observación con el propósito de hacer avanzar un programa democrático.

Las proposiciones generales adelantadas por Mandel en el pasado alcanzan la realización en sus recomendaciones a la URSS de Gorbachof. Retomando los soviets revividos, por ejemplo, Mandel escribe:

“La verdadera democracia socialista, el verdadero ejercicio del poder político por las masas obreras, el poder soviético genuino es incompatible con un régimen unipartidista. Los soviets se convertirán soberanos y los verdaderos órganos de ‘poder popular’ únicamente cuando son libremente electos, cuando son libres para decidir sobre la estrategia política y alternativas políticas. Todo esto presupone la existencia de una oposición legal reconocida ... También presupone el derecho de los trabajadores y campesinos a elegir libremente a los que ellos deseen elegir ... sin que el partido, sin ni siquiera hablar de la KGB, tenga el derecho a vetar los candidatos”.

Mandel ignora la realidad de que los soviets de Gorbachof son cuerpos parlamentarios par alas clases privilegiadas, y no organizaciones obreras de lucha. Al enfatizar la legalidad de la democracia, él de efecto promueve las “reformas estructurales” (séptimo capítulo) y niega la necesidad de la revolución. ¡Este método absurdo hasta asume que el poder obrero verdadero permitiría la existencia continuada de la KGB, la policía secreta stalinista!

Programas similares han surgido en la práctica del Secretariado Unificado de Mandel. Durante el levantamiento polaco del 1980-81 mantuvo una línea de apoyo acritico hacia la reformista dirección de Walesa. Pero le echaremos una mirada mas profunda a sus recetas para el movimiento chino durante la primavera revolucionaria del 1989. Para comenzar, la revista October Review de Hong Kong escribio:

“La revolución política significa el derrocamiento de la burocracia parasitaria, la abolición de los privilegios, y su reemplazo con el verdadero poder del pueblo – que significa la clase obrera, los pequeños campesinos, comerciantes independientes, y los elementos honestos de la matricula del partido”.

Pero si la “revolución política” significa el poder en manos de una mezcla multi-clase de trabajadores, pequeños burgueses y oficiales partidarios honestos, entonces tiene poco que ver con la revolución *proletaria*. El poder obrero requiere no de una democracia abstracta de todas las clases sino de un estado construido con privilegios políticos para la clase trabajadora. En la China sobre todo, donde el campesinado es todavía el 80 porciento de la población, una democracia sin clases – el “poder del pueblo” – le daría la dominación electoral a la pequeña burguesía. El poder verdadero descansaría en las manos de los capitalistas burocráticos.

El Partido Comunista Revolucionario Chino basado en Hong Kong tenia la misma línea: “Hacemos un llamado a la gente de todas las clases a formar una organización autogobernada contra la supresión burocrática y para tomar el poder político para el avance del socialismo en la China”. Esta evitacion consciente de la revolución *obrera* surge después de instar a los trabajadores a formar comités para una huelga general nacional. Una huelga general es necesaria

como una acción defensiva y como un paso hacia el aumento de la conciencia obrera – de su fuerza y capacidad para dirigir la sociedad. Pero hacer un llamado a los trabajadores para que simplemente se lanzen a la huelga y a “gente de todas las clases” a tomar el poder político es una receta para utilizar a la clase trabajadora como punta de lanza por fuerzas sociales no-proletarias.

En el mismo espíritu, la afirmación de los mandelistas hizo un llamado a favor del “reemplazo del régimen burocrático por instituciones democráticas revolucionarias, diseñadas para garantizar la auto-organización de las masas y de la planificación democrática de la economía” – sin ninguna mención concreta de la necesidad de una revolución o de tomar el poder estatal. La consigna “Abajo con la dictadura burocrática” y el llamado a favor del “reemplazo” del régimen burocrático eran lo suficientemente vagas para ser aceptables para los reformadores del partido.

Se añade más confusión con la “Carta a los miembros del Partido Comunista Chino” escrita por el Partido Comunista Revolucionario Chino: “Hacemos un llamado a todos los miembros del PCC que son verdaderos combatientes por el comunismo a que abandonen al PCC, y se unan a la lucha del pueblo, a asistir en la organización del pueblo, y de esta manera construir un Nuevo partido político que conducirá a la China hacia el avance del socialismo” Aquí no solamente son olvidados los trabajadores sino se le hace un llamado a los miembros del partido gobernante a que dirijan la vía a seguir.

El Secretariado Unificado también de manera indirecta apoyaba a los varios gobiernos provisionales en Europa Oriental al actuar de rabiza de los cuerpos opositores (el PSP polaco, la Izquierda Unificada de Alemania Oriental, las Alternativas Izquierdistas en Hungría y Checoslovaquia) que, por más críticos de los regímenes pos stalinistas, rehúsan oponerse abiertamente a los gobiernos provisionales. Como los stalinistas cuyas economías producen mercancías para ofrecerle a los trabajadores rebeldes, los opositores leales pseudo trotskistas tienen únicamente una sugerencia: Que coman democracia.

Siempre ha sido cierto que la noción del estado obrero deformado no tiene nada que ver con la verdadera clase trabajadora, tanto como el hacedor de la revolución o como el gobernante del estado. Ahora que estos regímenes se desploman y la pregunta de que lo sustituirá surge inmediatamente en la agenda, la concepción “ortodoxa” de la revolución política también surge como pregunta. Para Trotsky la intención era derrocar a la burocracia y transformar al estado obrero degenerado en uno genuino. Pero hoy la “revolución antiburocrática” significa no una revolución sino un reemplazo de burócratas en la cumbre por unos nuevos con un mandato popular mayor.

La teoría de la revolución permanente dice que la revolución proletaria socialista es la única manera para llevar a cabo las tareas democráticas dejadas sin concluir por la clase dominante. Es profundamente sugestivo que esta teoría, diseñada para sociedades capitalistas y pre-capitalistas, aplique tan perfectamente también para los regímenes pos capitalistas – y que sean tan descaradamente ignoradas por los ortodoxos. “El pos capitalismo no es tan “pos” después de todo.

El matriculismo vs. la revolución

La estrategia de los Socialistas Internacionales cliffistas contra el stalinismo, basado en el matriculismo (séptimo capítulo) se orienta hacia la conciencia atrasada al interior de la clase trabajadora. Como con los mandelistas, el movimiento obrero polaco del 1980-81 presentó una prueba programática.

Hubo una coyuntura decisiva en el otoño del 1981, cuando Polonia se encontraba al borde del colapso económico y una gran ola huelgaria se llevaba a cabo. Walesa buscó desesperadamente una salida comprometida. El SWP británico advirtió que las masas pudieran mirar hacia el partido gobernante en busca de un régimen de hombre fuerte y contrarrestaron con una propuesta para los “radicales” en Solidaridad: “La alternativa ... es para que los radicales presionen a favor de que los delegados obreros directos que son la base de Solidaridad comiencen a conducir la sociedad”. Los delegados entonces adoptarían un programa urgente para ponerle fin al drenaje de recursos de parte de los burócratas, Moscú, y los banqueros Occidentales. Sin embargo, el control local no era la reapesta, mas era necesario:

“[El programa] no pudo implementarse sin la completa transformación de la sociedad. A nivel local requiere la lucha mas completa para lo que los radicales de Solidaridad denominan ‘autogerencia’ – en cada planta y oficina, los trabajadores tendrían que tomar el poder e imponer estrictos controles sobre el funcionamiento de todos los niveles de gerencia. Pero también va a requerir algo sobre el cual los radicales han hablado muy poco – una lucha a nivel nacional, para derrocar las jerarquías de control en la policía, el ejercito y los ministerios, reemplazándolos con os representantes directos de las organizaciones obreras”.

Esta agenda acepta la dirección de los radicales y sus nociones de “autogerencia”, y no sus ilusiones de una segunda cámara parlamentaria o la reglamentación de los mercados de la economía. Pero, típicamente, el “programa revolucionario” de los SI sugiere que las medidas revolucionarias decisivas podrán ser *añadidas*, y *no contrapuestas*, a las nociones de descentralización de Solidaridad.

Ninguno de los dirigentes radicales tomo una posición clara a favor del reemplazo del régimen stalinista con el poder obrero. Ni siquiera, tomaron una posición firme para reemplazar la dirección de Walesa a la cabeza de la Solidaridad de los propios obreros. La única manera para consolidar una tendencia solidamente revolucionaria hubiese sido delimitando claramente el programa proletario revolucionario del de los radicales. Si de hecho algunos de los dirigentes radicales hubiesen tenido algún potencial revolucionario, una lucha principista hubiese sido la única manera para sacarlos de sus ilusiones descentralistas – en oposición a una exhortación basada en esas mismas ilusiones. Los cliffistas fallaron en esta tarea debido a que ellos mismos ven al partido revolucionario como una red organizativa que une a luchas separadas en vez de una alternativa política que reta a todas las direcciones existentes de la clase trabajadora. Este método subsiguientemente los conduciría a apoyar direcciones obreras mas a la derecha de los radicales de Solidaridad del 1981.

A finales de los años 80 la tendencia SI, igual a los mandelistas, aplaudieron el reavivamiento del

Partido Socialista Polaco como una “victoria decisiva para la izquierda”. Los cliffistas reconocieron que el “PSP no se ve así mismo como un partido revolucionario, sino como un partido social demócrata polaco renacido”. De hecho, los documentos iniciales del PSP se identificaban con la Segunda internacional pro-burguesa y señalaban que las “enseñanzas sociales de la Iglesia Católica, y sobre todo las enseñanzas de Juan Pablo II, están mas cercanas a nosotros que el marxismo”. El PSP también apoyó las propuestas económicas del régimen como las del autogobierno de Solidaridad.

La SI justificó su apoyo citando la devoción del PSP a la lucha de clases y la existencia de sus ala izquierda que cohabitaba como una fracción centrista dentro de un cuerpo predominantemente social demócrata antes de escindirse. La atracción acritica a direcciones “matriculistas” la condujo a apoyar desarrollos abiertamente reformistas y entonces uno centrista, una política que no tenia nada en común con la construcción de un partido revolucionario que “siempre y en todos los lugares representa los intereses de la totalidad del movimiento”.

La versión distorsionada de los SI sobre el partido revolucionario consiste de una versión de izquierda del centrismo de Mandel. Ellos no hacen exhortaciones directas a los burócratas reformistas como lo harían los pablistas más crudamente, sino indirectamente, a través de los trabajadores de las bases que estén bajo su influencia directa. Como los pablistas, el acomodo al reformismo cliffista en el Oriente es un reflejo de su política domestica nacional. En Inglaterra el SWP [su partido] condena a los reformistas Scargill y Benn por no haber avanzado lo suficiente – pero no contrapone una alternativa. Un partido revolucionario genuino tiene que ser capaz de hacer campaña implacablemente por una línea política que rete de modo incisivo a las direcciones reformistas.

Tal vez la instancia mas atroz de la capitulación al reformismo de la tendencia SI mediante la no confrontación es su actitud hacia el gobierno de coalición Solidaridad /PC en Polonia. Cuando el gabinete Mazowiecki ya estaba en el poder para que no hubiese ninguna duda del carácter colaboracionista de clase de la dirección de Solidaridad, el SWP escribio:

“La dirección de Solidaridad tratan de llegar a acuerdos con el Partido Comunista, pero esto solo hace a sus enemigos mas fuertes. En el proceso han hecho un llamado a favor de una moratoria de huelga que debilitara a la clase trabajadora. Solidaridad debería estar tratando de fortalecer la organización fabril con el propósito de crear una base de poder real”.

Lo ultimo que desearía cualquier marxista proletario seria que Walesa, Kuron y comparsa adquieran una base mas profunda en la clase trabajadora. Los trabajadores ya tienen demasiada fe en la Solidaridad parlamentaria, o por lo menos demasiada voluntad para otorgarle al gobierno el beneficio de la duda. No son solamente los acuerdos de la dirección de Solidaridad con el PC que son traiciones, como sugiere el SWP, sino también su propio programa reformista. Para los comunistas, la estrategia necesaria deberá ser la separación de la base de la dirección de Solidaridad. ¡Imaginen a Lenin pidiéndole a los mencheviques que fortalezcan sus bases en las fabricas!

Como si fuera a probar que este apoyo indirecto a los opositores clase media del stalinismo no era un tiro de suerte, la SI adoptó la misma actitud en Checoslovaquia., donde la oposición no estaba ni siquiera vinculada a la clase trabajadora como en Polonia. Le hicieron un llamado a la oposición “ a ser leales a los trabajadores” y “ para aventajar” al profundizar sus vínculos con los trabajadores”. Al publicarse esa aseveración, el mismo Foro Cívico entro al gobierno, promoviendo el ya familiar paquete de “reformas” Thatcher/Reagan para obligar a los trabajadores a sacrificarse mas aun. Para encontrar una analogía a este pieza de consejo tiene uno que imaginarse a Lenin instando a la Cadetes burgueses a construir sus bases en el proletariado.

De esta manera la SI no solamente se entusiasma con la militancia obrera pero ahora formulá estrategia para los socios no stalinistas en los nuevos gobiernos provisionales – todos regimenes capitalistas. Esta conclusión es una consecuencia lógica sino inevitable del matriculismo: que es una rabiza a las masas, sin importar que ilusiones políticas puedan tener. También procede de la teoría de Cliff que ningún cambio interno es posible bajo el stalinismo. Ya que la restauración del capitalismo privado es excluida y ya que los trabajadores allí no tienen nada para defender, cualquier reto al sistema existente es bueno siempre y cuando avance lo suficiente.

Como conclusión

Los políticos burgueses y los eruditos que se regocijan sobre la caída del marxismo pronto o más tarde tendrán que comerse sus palabras. Las luchas de masas victoriosas son las mejores maestras de la verdadera naturaleza de la sociedad de clases y las crisis que desataron las revoluciones en el Oriente son inevitables de igual manera en el Occidente. Lo que queda es la cuestión de la dirección revolucionaria.

Las tendencias de Mandel y Cliff no son las únicas en defender los gobiernos provisionales pseudo democráticos. A juzgar por sus historiales políticos, se puede afirmar sin reservas que muy pocos de las direcciones izquierdistas del presente tendrán la capacidad para contrarrestar el oportunismo y la dedicación al proletariado que se requiere para pararse firmemente.

Una correlación útil se presenta así misma. Pocos dirigentes bolcheviques del 1917 fueron capaces de resistir apoyar al gobierno provisional colaboracionista de clase; fue necesaria una lucha por Lenin y sus aliados, junto a la lucha obrera, para enderezar al partido. En lugar de Lenin los oportunistas hubiesen hecho a la medida la línea bolchevique para cuadrar con los Martov y Kautsky; la clara delimitacion, la absolutamente necesaria hostilidad entre la reforma y la revolución se hubiese sumergido. Sin ella los combatientes trabajadores hubiesen sido abandonados a seguir a traidores pero bien intencionadas vacilantes direcciones – y la Revolución Rusa se hubiese ahogado en sangre.

Hará falta una lucha similar para derrotar a los dirigentes engañosos y ganar influencia sobre los potenciales comunistas proletarios en el presente. Todas las tendencias de la clase trabajadora son puestas a la prueba bajo condiciones revolucionarias en países donde la clase trabajadora es la mayoría de la población. La demarcación decisiva es la independecia de clase del proletariado, el rechazo a ahogar los intereses de la clase trabajadora en la ciénaga de las Izquierdas Unidas, las Alternativas Izquierdistas y las Revoluciones Democráticas. Los que sean

capaces de escoger el lado de los trabajadores contra todos sus enemigos y falsos amigos – aquellos que todavía ven la salvación en las presiones pequeñas de los mercados, la benevolencia de los demócratas liberales o la dedicación de los preocupados planificadores intelectuales – se encontraran en el lado equivocado de las barricadas.

Como señalamos en la Introducción, las teorías del “marxismo” clase media se destilan hasta alcanzar la idea que el día del proletariado ya terminó. Nuevas personas, sin caer en la corrupción de la herencia del capitalismo están obligadas a conducir hacia el camino de la liberación y hasta el socialismo. La iluminada clase media provee la conciencia revolucionaria que requiere el socialismo; donde la clase trabajadora es simplemente la punta de lanza para el cambio social. En el presente, en la medida que se desarrolla la revolución contra el stalinismo, elementos de la clase media están afirmando descaradamente su derecho a dominar. La tarea central para los marxistas en todas partes consiste en asistir a las clases trabajadoras (y a individuos de la clase media que rompen con el radicalismo y aprendan a ver al mundo desde el punto de vista proletario) a crear sus propias organizaciones y direcciones independientes.

Las masas del Oriente pasan por unas transformaciones fundamentales en sus vidas y en sus puntos de vista. Como proclama “La Internacional”, la Tierra se alza sobre nuevos cimientos. La creatividad humana renace en las fábricas y minas, en las plazas y calles del Oriente. Los productores se verán pronto obligados a batallar contra sus nuevos gobernantes. Dentro de poco también se verán obligados a crear la dirección que necesitan – un partido de vanguardia internacionalista dedicado al auténtico comunismo. Suyo será el nuevo grito de batalla de nuestra época: “¡El viejo marxismo ha muerto! ¡Viva el marxismo!”